

Las colecciones de Documentos de Trabajo del CIDE representan un medio para difundir los avances de la labor de investigación, y para permitir que los autores reciban comentarios antes de su publicación definitiva. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor(es). ❖ D.R. © 2002, Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C., carretera México - Toluca 3655 (km.16.5) ,Lomas de Santa Fe, 01210 México, D. F., tel. 727-9800, fax: 292-1304 y 570-4277. ❖ Producción a cargo del (los) autor(es), por lo que tanto el contenido como el estilo y la redacción son responsabilidad exclusiva suya.
02 de diciembre de 2002



NÚMERO 20

Luis Barrón

**LA TERCERA MUERTE DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA:
HISTORIOGRAFÍA RECIENTE Y FUTURO EN EL
ESTUDIO DE LA REVOLUCIÓN**

Resumen

Este ensayo analiza la historiografía de la revolución mexicana y su relación con la "nueva historia cultural" y la transición de México a la democracia. Primero, se hace un resumen de lo que fue la historiografía de la revolución durante los años noventa para mostrarnos cómo y por qué apareció la historia cultural de la revolución. Después lo que es la historia cultural de acuerdo a quienes la practican y los problemas metodológicos que esta corriente historiográfica no ha podido resolver.

En la última sección se argumenta que la historiografía de la Revolución está ahora confrontándose a una paradoja interesante: el gobierno está tratando de terminar con la ideología popular de la revolución, pero la historia cultural la está trayendo de regreso.

La historia cultural propone una manera de estudiar a los grupos populares para explicar cómo éstos vivieron e hicieron sentido de la revolución y cómo participaron en la reconstrucción del Estado después de la revolución.

Abstract

This essay analyzes the historiography of the Mexican revolution, its relation to the "New Cultural History" and Mexico's current transition to democracy. First, it makes a summary of what the historiography of the revolution was before the 90's, to show how and why the Cultural History of the revolution came about. Then, it explains both what Cultural History is according to the people that practice it, and the methodological problems that this approach has not been able to resolve.

In the last section, it argues that the historiography of the revolution is now confronting a very interesting paradox: now that the government is trying to "kill" the popular revolution as a source of ideology, Cultural History is "bringing the popular back in". That is to say, Cultural History is finally proposing a way to study how the "subaltern" lived and made sense of the revolution, and what the impact of the popular was in the state-building process that followed the revolution.

Introducción

Hace ya más de treinta años que el historiador norteamericano Stanley Ross editó un volumen en el que se preguntaba explícitamente si la revolución mexicana había muerto.¹ No era la primera vez, sin embargo, que aparecían ensayos sobre la revolución a manera de obituarios. Dentro de ese volumen se reproducen en inglés, por ejemplo, tres ensayos cuyo argumento es, precisamente, que la revolución había muerto.² Hay que señalar que el objetivo de Ross no era expedir un certificado de defunción, pero sí dejar constancia por escrito de que el debate estaba ahí, y de la posibilidad de que quienes argumentaban que la revolución había muerto pudieran tener la razón.³

Un destacado historiador y ensayista mexicano hizo eco al libro de Ross un poco más de un cuarto de siglo después. Lorenzo Meyer, en *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, argumentaba que cuando la élite mexicana ya no pudo insistir más en la “tercera vía” como modelo de desarrollo –pues el socialismo había perdido la batalla frente al capitalismo neoliberal al término de la Guerra Fría– tuvo que “enterrar a su Cid [la revolución mexicana] y dejar de pretender que sus acciones y objetivos seguían inspirados por ese formidable pero distante levantamiento masivo, popular, que tuvo lugar en México al principiar el siglo[XX]”.⁴

A pesar de que efectivamente la retórica revolucionaria fue desapareciendo poco a poco del discurso del gobierno a partir de la llegada de los tecnócratas al poder (lo que sería un posible corolario del argumento de Lorenzo Meyer), el PRI, como partido surgido de la revolución, jamás estuvo dispuesto a admitir la muerte de ésta. Pero su derrota en las urnas en el primer proceso electoral del siglo XXI dispuso diferente. En su toma de posesión como Presidente Constitucional, Vicente Fox definió lo que será ahora el énfasis del gobierno mexicano en cuanto a la

¹ Stanley Ross (ed.). *Is the Mexican Revolution dead?* (Philadelphia: Temple University Press, 1966.)

² Jesús Silva Herzog. “La Revolución Mexicana es ya un Hecho Histórico”, en *Cuadernos Americanos*, XLVII (1949), pp. 7-16; José R. Colín. “La Revolución Mexicana: R.I.P.”, en *Excélsior*, noviembre 21, 1950, pp. 5, 14; y Daniel Cosío Villegas. “The Mexican Revolution, Then and Now”, en *Change in Latin America: The Mexican and Cuban Revolutions*, 1960 Montgomery Lectureship on Contemporary Civilization. (Lincoln: University of Nebraska Press, 1961.), pp. 23-37. Véase también Felicitas López Portillo. “La revolución institucionalizada y sus censores”, en *Cuadernos Americanos*, 6/31, (1992) pp. 196-206, quien analiza los ensayos de Silva Herzog y Cosío Villegas y llega a la conclusión de que sus argumentos siguen vigentes.

³ De hecho, Ross publicó una segunda edición del libro en 1975 en la que incluyó una nueva sección presentando textos que continuaban el debate.

⁴ Lorenzo Meyer. *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*. (México: Cal y Arena, 1992.), pp. 11-12.

historia de la revolución.⁵ Por lo pronto, el Estado ya no será más el heredero de la movilización y las conquistas populares; ya no será el reivindicador de los obreros y los campesinos que se levantaron en armas; ya no será el protector de los desvalidos ni quien vele por las conquistas sociales de los grupos revolucionarios más radicales. Ya no más vuelta a Villa, Zapata, Carranza, Obregón, Calles o Lázaro Cárdenas. En resumen, como popularmente se dice, la tercera es la vencida: la Revolución (con mayúscula) ha muerto.

Ahora el Estado muy probablemente se verá a sí mismo como el heredero de la lucha por la democracia (no de la revolución). Por eso, cuando Fox se refirió a Madero en su discurso dijo: “Su sacrificio en pos de la democracia, no fue en vano. Hoy, al cierre de una etapa histórica, marcada por el autoritarismo, su figura se levanta de nuevo como un hito que marca el rumbo *que nunca debió abandonarse*”. Y junto con Madero, Fox se refirió también a quienes “fundaron organizaciones y partidos políticos, a los que por encima del triunfo personal, creyeron y enseñaron a creer en el triunfo de un México democrático; a quienes hicieron de cada esquina una tribuna, hasta obtener este triunfo para la democracia”, como José Vasconcelos, Manuel Gómez Morin, Carlos Castillo Peraza y Manuel J. Clouthier.⁶ No es sólo que esos nombres estén relacionados en la imaginación colectiva con el partido que llevó a Fox al poder, sino que, ahora más que nunca, en el discurso oficial se empezarán a hacer las diferencias entre la revolución maderista de 1910 y la constitucionalista de 1913; entre la revolución, la guerra civil y la reconstrucción; y se dejará de lado a la Revolución (con mayúscula) para hacer referencia ahora a un conjunto de procesos que comenzaron desde antes de que cayera Porfirio Díaz en 1911 y que continuaron después de la promulgación de la constitución de 1917.

Durante décadas, el discurso oficial –derivado de la necesidad de justificar a un régimen que sólo ocasionalmente obtenía la legitimidad en las urnas– implicó una interpretación “monolítica” del proceso revolucionario. Es decir, para el discurso

⁵ Es muy probable, sin embargo, que aunque Vicente Fox esté comprometido con una cierta visión de la historia, el gobierno como tal no sea capaz de impulsarla, pues como argumenta Javier Garcidiego. “Dada [la] gran horizontalidad de nuestra transición, la orientación ideológica de los nuevos gobiernos no es fácil de precisar, por lo que no puede decidirse (sic) que se promoverá una nueva interpretación de la historia nacional [...] Además, la visión de la historia prevaleciente, promovida por los gobiernos posrevolucionarios desde 1920 junto con el nacionalismo cultural apadrinado por José Vasconcelos, goza todavía de un considerable consenso entre la población [...] Por lo tanto, es de preverse que en el caso de promoverse nuevas visiones de nuestra historia, se enfrentarían tres grandes dificultades: las nuevas interpretaciones ya no podrían ser diseñadas por un gobierno monolítico; las instituciones encargadas de hacer investigación histórica en el país, incluso las gubernamentales, son muy plurales ideológicamente y gozan de una gran autonomía; la sociedad mexicana, cada vez más compleja, plural y madura, ya no está dispuesta a aceptar que se le impongan supuestas verdades incontrovertibles”. “Transición y lecturas de la historia”, en *Nexus*, 285, (septiembre, 2001), pp. 32-42. La cita es de la página 33.

⁶ También mencionó a Luis Donald Colosio, a Vicente Lombardo Toledano, a Valentín Campa, a José Revueltas, a Salvador Nava y a Heberto Castillo, todos según Fox “hombres de signos políticos diversos, pero de una misma convicción democrática”. Es decir, los mencionó por sus presuntas convicciones democráticas, no por haber sido revolucionarios. El discurso de Fox se puede consultar en la sección “Perfil”, de *La Jornada*, diciembre 2, 2000.

oficial la revolución era una, un sólo proceso de principio a fin, nacionalista, antiimperialista, agrarista y popular (que en el mejor de los casos dejaba a la democracia en un segundo término), y del que había nacido una sola “familia revolucionaria” que se encargaría de proteger y, desde 1929, “institucionalizar” la revolución.

Ese discurso, que puso mayúscula a la revolución, fue impulsado también por toda una generación de historiadores y escritores para los que la violencia entre 1910 y 1920 también había sido una lucha popular, nacionalista y agrarista, de pueblos desposeídos contra latifundistas; de trabajadores mexicanos oprimidos contra empresarios e inversionistas foráneos que, además de explotarlos, los discriminaban en relación con sus colegas extranjeros; de una nación pequeña, pero soberana, frente al imperialismo de las grandes potencias.

Sin embargo, conforme el régimen de la llamada “familia revolucionaria” se consolidó y la historia se profesionalizó, esa interpretación de la revolución se fue modificando. Para finales de los años sesenta, la interpretación revisionista —la opuesta, la de una lucha inútil, la de una revolución en el mejor de los casos “inconclusa” o “interrumpida”— era ya, si no dominante, suficientemente extendida como para impulsar una serie de estudios regionales que cambiarían por completo esa imagen monolítica de la revolución. Y a partir de los años setenta comenzó una pulverización, por decirlo de alguna manera, de la Revolución (con mayúscula), para descomponerla en diferentes etapas y diferentes procesos regionales que permitían una interpretación más matizada del proceso en su conjunto.

Una vez que la historia regional y la microhistoria lograron quebrar el monolito, empezó también una “revisión del revisionismo”, y la década de los ochenta vio venir las primeras grandes obras de síntesis, tanto de los revisionistas como de sus críticos, quienes matizaron la interpretación de la primera generación de historiadores y narradores de la revolución, pero conservándola. Estas síntesis fueron producto de esfuerzos individuales y de proyectos colectivos, de mexicanos y de extranjeros.⁷

Durante los últimos once años se han seguido añadiendo fuentes, metodologías e hipótesis a este ya añejo estudio de la revolución. Si bien la revolución ha sido quizá el campo de estudio más fecundo para los historiadores (tanto por el interés de los gobiernos priístas por apoyarlo como por el mismo interés de los historiadores mexicanos y extranjeros),⁸ cabe preguntarse cómo afectará el

⁷ Cuando menos dos obras monumentales sobre la revolución fueron anteriores a la década de los ochenta: la de Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución mexicana*. (México: Editorial Jus. 8 vols., 1960-1966.), y la de José Valadés, *Historia general de la revolución mexicana*. (México: M. Quesada Brandí. 10 vols., 1963-1967.) Sin embargo, estas dos obras fueron crónicas y narrativas, y si bien como tales implican una cierta interpretación de los hechos históricos, no fueron —ni intentaron serlo— síntesis analíticas o de las corrientes historiográficas.

⁸ El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), por ejemplo, se fundó en 1953, y fue adscrito a la Secretaría de Gobernación. En cuanto al interés de los investigadores extranjeros, aunque tan añejo quizá como la revolución misma, no cabe duda de que éste aumentó luego del triunfo de la revolución cubana, pues inmediatamente se volvió casi una

cambio de régimen en México a la historiografía de la revolución. Pero antes de hacer proyecciones de cómo el discurso oficial puede afectar la investigación de los historiadores y hacia dónde es que puede caminar ahora la historiografía, es necesario hacer un análisis más detallado de cómo se ha interpretado la revolución, qué rumbos ha seguido la investigación y qué aspectos del proceso revolucionario se han estudiado o se han ignorado.

Así pues, en este ensayo se resumen los rasgos más sobresalientes de la historiografía producida hasta antes de 1990,⁹ para luego hacer un análisis de lo producido en México y en el extranjero durante los últimos once años. El ensayo finaliza con una reflexión de lo que puede ser en los primeros años del siglo XXI la historiografía del proceso revolucionario con el que México comenzó el siglo XX.

Diferentes corrientes historiográficas: la revolución y sus intérpretes.

El proceso que hasta hoy hemos conocido como “la revolución mexicana” fue sujeto de interpretación histórica desde sus propios inicios.¹⁰ Empero, se puede considerar como conjunto una primera generación de interpretaciones escritas por los mismos participantes del proceso, o por observadores tanto mexicanos como extranjeros que trataron, desde un inicio, de hacer sentido de lo que ocurría en México —para explicar o para condenar— luego de la caída del régimen de Porfirio Díaz. Entre este primer conjunto de obras destacan, por ejemplo, las de participantes en el proceso revolucionario como Manuel Calero (diputado federal y subsecretario durante el régimen de Porfirio Díaz, ministro durante el gobierno de transición y secretario de

obsesión explicar la diferencia en cuanto al camino que siguieron las dos revoluciones: una el socialista y la otra no.

⁹ Los trabajos historiográficos sobre la revolución son numerosos. Varios historiadores de México y del extranjero han tratado de resumir los derroteros de la investigación sobre la revolución cuando menos desde finales de los años sesenta. Algunos de los ensayos más sobresalientes son: Hans Werner Tobler. “Zur Historiographie der mexikanischen Revolution, 1910-1940”. en JGSWGL. 12 (1975). pp. 286-331; David Bailey. “Revisionism and the recent historiography of the Mexican Revolution”. en *Hispanic American Historical Review*, (en adelante sólo *HAHR*) 58/1 (1978). pp. 62-79; Dirk W. Raat. *The Mexican Revolution: An Annotated Guide to Recent Scholarship*. (Boston: G. K. Hall, 1982.); del mismo autor “La revolución global de México: Tendencias recientes de los estudios sobre la revolución mexicana en Japón, el Reino Unido y Europa continental”. en *Historia Mexicana*. 32/3 (1983). pp. 422-48; Alan Knight. “Interpretaciones recientes de la Revolución mexicana”. en *Secuencias*. 13 (1989). pp. 23-43; Thomas Benjamin. “Regionalizing the Revolution: The many Mexicos in revolutionary historiography”. en Thomas Benjamin and Mark Wasserman (eds.). *Provinces of the Revolution: Essays on Regional Mexican History, 1910-1929*. (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1990.), pp. 319-357; Mark Wasserman. “The Mexican Revolution: region and theory. signifying nothing?”. en *Latin American Research Review*. 25/1. (1990). pp. 231-242; y Enrique Florescano. “La Revolución mexicana bajo la mira del revisionismo histórico”. en su *El nuevo pasado mexicano*. (México: Cal y Arena, 1991.). pp. 69-152.

¹⁰ Un ejemplo es la temprana obra de Ramón Prida. *¡De la dictadura a la anarquía! Apuntes para la historia política de México durante los últimos cuarenta y tres años, 1871-1913*. (El Paso: El Paso del Norte. 2 vols., 1914.)

Relaciones de Madero), Jorge Vera Estañol (último secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes de Porfirio Díaz y titular de la misma secretaría en el gobierno de Victoriano Huerta) y Manuel Bonilla Gaxiola (quien se unió al maderismo primero, luego al carrancismo unido frente a Huerta, y finalmente a Villa, con quien combatió a Carranza).¹¹ Entre las obras de observadores están las de Frank Tannenbaum y Ernest Gruening (ambos extranjeros), y las de Francisco Bulnes y Alfonso Taracena (mexicanos), por ejemplo.¹²

Los trabajos de Vera Estañol, de Bulnes y de Gruening son representativos del grupo de participantes y observadores que en mayor o menor medida escribieron para condenar tanto lo que la revolución representaba, como el cambio de régimen.

Y de entre los demás, que en general simpatizaron con el movimiento revolucionario iniciado por Madero, el caso de Frank Tannenbaum es particularmente interesante, pues su obra es representativa de toda una corriente historiográfica –la primera, se podría decir- de interpretación de la revolución. Para Tannenbaum –y para quienes siguieron su línea de interpretación- la revolución fue un auténtico levantamiento popular, agrarista y nacionalista, obra de la gente común y corriente del campo y la ciudad, que no tenía ni un plan ni un programa revolucionario originalmente. En esta interpretación, la revolución es una, un proceso con continuidad desde el principio hasta el fin, en donde la lucha es de las clases populares para librarse del régimen elitista que se había logrado consolidar durante el Porfiriato. Es una lucha que marca un parte aguas en la historia de México, una transformación del Estado y un cambio de la clase en el poder.

Algunos ejemplos notables de quienes “mantuvieron la interpretación de la revolución que había consagrado Tannenbaum, sin participar [de su] entusiasmo personal” son Jesús Silva Herzog, Manuel González Ramírez, Anita Brenner, Eric Wolf, Howard Cline, Charles Cumberland, Stanley Ross y Robert Quirk.¹³ Todos

¹¹ Manuel Calero. *Un decenio de política mexicana*. (Nueva York: s.e., 1920.); Jorge Vera Estañol. *La Revolución Mexicana: orígenes y resultados*. (México: Porrúa, 1957.); y Manuel Bonilla Gaxiola. *Diez años de guerra. Sinopsis de la historia verdadera de la revolución mexicana. Primera parte, 1910-1913*. (Mazatlán: Avendaño, 1922.)

¹² Frank Tannenbaum. *The Mexican agrarian revolution*. (Washington: The Brookings Institution, 1929.); del mismo autor, *Peace by revolution: Mexico after 1910*. (New York: Columbia University Press, 1933.); Ernest Gruening. *Mexico and its heritage*. (New York: Century, 1928.); Francisco Bulnes. *The whole truth about Mexico: president Wilson's responsibility*. (New York: M. Bulnes, 1916.); y del mismo autor, *El verdadero Díaz y la revolución*. (México: E. Gómez de la Puente, 1920.); Alfonso Taracena, *op. cit.* Aunque Bulnes ocupó varios puestos públicos durante el gobierno de Porfirio Díaz además de ser diputado y senador, sólo tuvo una participación indirecta como periodista durante la revolución.

¹³ Enrique Florescano, *op. cit.*, pp. 72-73. Jesús Silva Herzog. *Breve historia de la Revolución Mexicana*. (México: FCE (en adelante sólo FCE), 2 vols., 1960.); Manuel González Ramírez. *La revolución social de México*. (México: FCE, 3 vols., 1960-1966.); Anita Brenner. *The wind that swept Mexico. The history of the Mexican revolution, 1910-1942*. (Austin: University of Texas Press, 1971.); Eric Wolf. *Peasant Wars of the Twentieth Century*. (New York: Harper and Row, 1969.); Howard Cline. *Mexico: revolution to evolution, 1940-1960*. (New York: Oxford University Press, 1962.); Charles Cumberland. *Mexican revolution: genesis under Madero*. (Austin: University of Texas Press, 1952.); y del mismo autor, *Mexican revolution: the constitutionalist years*.

ellos, a diferencia de aquella primera generación de quienes vivieron o narraron el proceso revolucionario, estudiaron la revolución desde el punto de vista del historiador profesional, y basaron sus investigaciones en fuentes primarias o secundarias que hasta entonces se habían utilizado poco, por lo que su obra sirvió para hacer popular esa visión de lo que había sido la revolución.

Sin embargo, esa interpretación de un movimiento verdaderamente popular – y además triunfante– tuvo que competir con aquella de quienes observando la realidad comenzaron a cuestionarse, a partir de la década de los años cuarenta, cómo era posible hacer compatible esa visión con un México en donde la mayoría seguía hundida en la pobreza, mientras una élite, que si bien había surgido de la revolución, controlaba la economía, la producción cultural y el poder político, muy a la manera en que se había hecho durante el Porfiriato. Para este primer revisionismo “decididamente político”, el “objeto no era precisar interpretaciones históricas, sino discutir el rumbo que estaba tomando el país”.¹⁴ En pocas palabras, para esta primera ola de revisionistas, los renglones torcidos de la realidad no eran sino una consecuencia de la muerte de la revolución,¹⁵ y la tragedia del 2 de octubre en 1968 sólo vino a ser la prueba más contundente de su fracaso y de la ruina del “Estado revolucionario”.¹⁶

A partir de 1970, un revisionismo ya propiamente historiográfico¹⁷ prendió como fuego en campo seco, y alentó a los historiadores a preguntarle nuevas cosas al pasado, a pensarlo y analizarlo de manera distinta. En esta segunda ola revisionista el argumento era diferente: los renglones torcidos de la realidad no eran prueba de la muerte de la revolución, sólo indicaban que ésta había sido una cosa muy distinta a lo que originalmente se había pensado. Esto estimuló una abundante producción de estudios regionales que pintaron a la revolución de una manera muy diferente a la que el discurso oficial había adoptado.¹⁸ John Womack, Adolfo Gilly, Arnaldo

(Austin: University of Texas Press, 1972.); Stanley Ross. *Francisco I. Madero, Apostle of Mexican Democracy*. (New York: Columbia University Press, 1955.); Robert Quirk. *The Mexican Revolution, 1914-1915: the Convention of Aguascalientes*. (New York: Citadel, 1960.)

¹⁴ Álvaro Matute. “Orígenes del revisionismo historiográfico de la Revolución Mexicana”. en *Signos Históricos*, II/3 (2000), pp. 29-48. La cita es de la página 32. Véase también Luis Medina Peña. “Historia Contemporánea de México. ¿Tema de historiadores?”. en Gisela von Wobeser (coord.), *Cincuenta años de Investigación Histórica en México*. (México: UNAM-Universidad de Guanajuato, 1998.), pp. 295-311.

¹⁵ Véanse los textos citados en la nota 2. Además, John Womack. “The Mexican Revolution, 1910-1920”. en Leslie Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America*. (Cambridge: Cambridge University Press, vol. V, 1986.), pp. 79-153 y el prólogo de Lorenzo Meyer en su *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*, *Op. cit.* También un ensayo de Moisés González Navarro sugiere esta misma idea. Moisés González Navarro. “La ideología de la revolución mexicana”. en *Historia Mexicana*, 10/4, (1961), pp. 628-636.

¹⁶ Véase Javier Rico Moreno. *Pasado y futuro en la historiografía de la Revolución Mexicana*. (México: CONACULTA/INAH/UAM, 2000.)

¹⁷ Álvaro Matute. *op. cit.*

¹⁸ Véanse Douglas W. Richmond. “Regional Aspects of the Mexican Revolution”. en *New Scholar*, 1-2/7, (1979), pp. 279-304; Barry Carr. “Recent Regional Studies of the Mexican Revolution”. en *Latin American Research Review*, 1/15, (1980), pp. 3-14; Romana Falcón. “Las

Córdova, Jean Meyer y James Cockcroft, por ejemplo, fueron los historiadores profesionales pioneros en desacreditar la visión que Tannenbaum y el discurso oficial habían popularizado.¹⁹ Para estos revisionistas, en primer lugar, la revolución había sido producto no de un movimiento popular, sino de un desacuerdo entre diferentes grupos de la élite. Y en segundo lugar, cuando efectivamente un movimiento popular apareció (y por cierto, no en todas las regiones ni de igual manera), éste fue “raptado” por las clases medias, que lo dirigieron casi a su antojo y no precisamente para luchar por las reformas que los grupos populares exigían. Por tanto, no sólo el sistema de producción capitalista subsistió a la crisis revolucionaria, sino que además no hubo cambios fundamentales en la distribución del ingreso y la riqueza (con excepciones muy contadas y localizadas), y lejos de ser una ruptura, la revolución significó en mucho la continuidad del mal llamado Antiguo Régimen. En resumen, tomando prestadas las palabras de Romana Falcón: “Se dudó lo mismo de su carácter democrático que del popular y esencialmente del agrario. Se cuestionó que sus beneficiarios, e incluso sus principales protagonistas, hayan provenido de los sectores desheredados del pueblo. El ‘revisionismo’ ha cuestionado e incluso negado que el movimiento iniciado en 1910 fuese en realidad una revolución”.²⁰

La historia regional comenzó a confirmar la tesis revisionista a partir de los setenta.²¹ Esto no quiere decir que las narraciones locales o subnacionales aparecieran sólo entonces. Desde los años treinta, pero sobre todo a partir de la segunda guerra mundial, comenzó el redescubrimiento de archivos estatales y municipales abandonados, y la proliferación de centros académicos e institutos dedicados a la historia regional.²² No obstante, a decir de Benjamin, “entre los

revoluciones mexicanas de 1910”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 2/1, (verano de 1985), pp. 362-388; Linda B. Hall, “The Mexican Revolution and its Aftermath: Perspectives from Regional Perspectives”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 2/3, (verano de 1987), pp. 413-420; y Paul Vanderwood, “Building Blocks But Yet No Building: Regional History and the Mexican Revolution”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 2/3, (verano de 1987), pp. 421-432, como ensayos historiográficos de la historia regional de la revolución.

¹⁹ John Womack, *Zapata and the Mexican Revolution*. (New York: Knopf, 1968.) Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida, México, 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*. (México: Ediciones El Caballito, 1971.) Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*. (México: Ediciones Era, 1973.) Jean Meyer, *La revolución mexicana, 1910-1940*. (Paris: Calmann-Levy, 1973.) James Cockcroft, *Intellectual precursors of the Mexican Revolution, 1900-1913*. (Austin: University of Texas Press, 1968.)

²⁰ Romana Falcón, “El revisionismo revisado”, en *Estudios Sociológicos*, 5/14, (mayo-agosto, 1987), pp. 341-351. La cita es de la página 344. Véase también Luis Anaya Merchant, “La construcción de la memoria y la revisión de la Revolución”, en *Historia Mexicana*, 44/4, (1995), pp. 525-536, que hace un análisis muy útil de las ideas de Adolfo Gilly, de Arnaldo Córdova (en los libros citados en la nota anterior) y de Ramón Eduardo Ruiz (en el libro citado en la nota 29 más abajo).

²¹ Una breve pero muy lúcida historia de la historia regional en México es Beatriz Rojas, “Historia Regional”, en Gisela von Wobeser, *op. cit.*, pp. 313-319.

²² La obra que se considera madre de la microhistoria en México es, por supuesto, el ya clásico estudio de Luis González y González, *Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. (México: El Colegio de México, 1968.), que por cierto sirvió de mucho para el esfuerzo revisionista.

treinta y los sesenta la mayoría de los historiadores de la provincia en México fueron por lo general periodistas provincianos, políticos, anticuarios [y] hombres de letras (...) Estos historiadores aficionados de provincia pocas veces llegaron más allá de la mera crónica, tampoco sometieron las interpretaciones prevalecientes de la Revolución a un riguroso análisis y, cuando consultaron una amplia serie de fuentes documentales, sólo utilizaron sus hallazgos como notas de pie de página y bibliografías”.²³ Es más, hasta los años setenta, en la historia regional también se mantuvo la interpretación de que la revolución había sido un sólo movimiento – popular y nacional- que había traído beneficios a todos los rincones del país.²⁴

Pero al confluir la profesionalización de la historia regional con la represión del movimiento estudiantil en el 68 y los cuestionamientos que desde la década de los cuarenta se le venían haciendo al “Estado revolucionario”, los estudios regionales se convirtieron en una fuente inagotable de evidencia para sustentar la tesis del fracaso de la revolución: en las distintas regiones se descubrieron distintas revoluciones (con minúscula), y se hallaron las múltiples contradicciones y a veces terribles consecuencias de la Revolución (con mayúscula). Los trabajos de Mark Wasserman (Chihuahua), Romana Falcón y Soledad García (San Luis Potosí y Veracruz), Thomas Benjamín (Chiapas), Gilbert Joseph (Yucatán), William Meyers (La Laguna), Héctor Aguilar Camín, Barry Carr (ambos sobre Sonora), Raymond Buve (Tlaxcala), Ian Jacobs (Guerrero) y Paul Garner (Oaxaca) por nombrar sólo a los más destacados, fueron en mayor o menor medida estudios que, basándose en la historia regional, resultaron piezas clave para llevar a cabo la empresa del revisionismo.²⁵ Una vez que se pudo colocar sistemáticamente a la revolución bajo

²³ Thomas Benjamín. “La Revolución es regionalizada. Los diversos Méxicos en la historiografía revolucionaria”, en Thomas Benjamín y Mark Wasserman (eds.). *Historia regional de la revolución Mexicana. La provincia entre 1910-1929*. (México: CONACULTA, 1996.). p. 441. (Esta es una versión traducida del trabajo de Benjamín y Wasserman citado en la nota 9.)

²⁴ *Ibid.*, p. 443.

²⁵ Mark Wasserman. “The social origins of the 1910 revolution in Chihuahua”, en *Latin American Research Review*, 15/1. (1980), pp. 15-38; Romana Falcón. *Revolución y caciquismo: San Luis Potosí, 1910-1938*. (México: El Colegio de México, 1984.); Romana Falcón y Soledad García. *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz, 1883-1960*. (México: El Colegio de México, 1986.); Thomas Benjamín. “¡Primero viva Chiapas! Local rebellions and the Mexican Revolution in Chiapas”. *Rev. Eur.*, 49. (1990), pp. 33-53; Gilbert Joseph. *Revolution from without: Yucatan, Mexico and the United States, 1880-1924*. (Cambridge: Cambridge University Press, 1982.); William Meyers. “Politics, vested rights, and economic growth in Porfirian Mexico: the Company Tlahualilo in the Comarca Lagunera, 1885-1911”, en *HAHR*, 57/3. (1977), pp. 425-454; Héctor Aguilar Camín. *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana*. (México: Siglo XXI, 1977.); Barry Carr. “Las peculiaridades del norte mexicano, 1880-1927: ensayo de interpretación”, en *Historia Mexicana*, 22/3 (1973), pp. 320-346; Raymond Buve. “Peasant movements, caudillos and land-reform during the Revolution, 1910-1917: Tlaxcala, Mexico”, en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. Centro de Estudios y Documentación Latinoamericana Amsterdam, 18. (1975), pp. 112-152; Ian Jacobs. *Ranchero revolt: the Mexican Revolution in Guerrero*. (Austin: University of Texas Press, 1982.); Paul Garner. “Federalism and caudillismo in the Mexican Revolution: the genesis of the Oaxaca sovereignty movement, 1915-1920”, en *Journal of Latin American Studies*, 17/1. (1985), pp. 111-133.

el lente de la microhistoria, las insuficiencias y los fracasos del movimiento iniciado en 1910 salieron a la luz.²⁶

La década de los ochenta fue la de las grandes síntesis. Tanto los revisionistas como los que seguían comprometidos con una visión “a la Tannenbaum” buscaron sintetizar lo que la revolución había sido y lo que había significado.²⁷ Pero los revisionistas pegaron primero, y aprovechándose de la inercia que la historia regional les proporcionaba y de las crisis económicas que se producirían constantes después de 1976, algunos llevaron su interpretación al extremo. Según ellos, había que decirlo: “el capitalismo mexicano es el fruto de una revolución popular traicionada, como si dijéramos un producto de las desviaciones del proyecto original de la revolución mexicana y no su consecuencia histórica cabal”.²⁸ En pocas palabras, la revolución, a fin de cuentas, ni a revolución llegaba: había sido sólo una “gran rebelión”,²⁹ y una vez “puestos juntos todos los ingredientes –del Constituyente de 1917 a la Reforma Política, de Madero a López Portillo, de Emiliano Zapata a la CNC, de los Batallones Rojos al Congreso del Trabajo, de Limantour a Espinoza Iglesias, de Diego Rivera a José Luis Cuevas- de nada se ha tratado a largo plazo en el México posrevolucionario sino de la construcción del capitalismo”.³⁰

En ese sentido, una colección de ensayos, la obra colectiva de El Colegio de México, los libros de Ramón Eduardo Ruiz y François-Xavier Guerra y un magnífico ensayo de John Womack sirven como buenos ejemplos para mostrar hasta dónde había llegado el revisionismo.³¹ Los historiadores que participaron en la

²⁶ En este ensayo se usan los términos historia regional, historia local, historia subnacional y microhistoria como sinónimos, aunque en un sentido teórico más estricto no son equivalentes. Véanse los diversos ensayos sobre este tema contenidos en Eric Van Young (ed.). *Mexico's Regions. Comparative History and Development*. (San Diego: Center for U.S.-Mexican Studies, UCSD, 1992.)

²⁷ Alan Knight ya ha hecho notar que, muy interesadamente, los extranjeros han producido la mayoría de las síntesis. Esto se debe, según él, a que “tienen menos acceso a las fuentes primarias [sobre todo los europeos]: por lo tanto se inclinan hacia la síntesis”. Knight, “Interpretaciones recientes...”, *op. cit.*, p. 28.

²⁸ Héctor Aguilar Camín, “Ovación, denostación y prólogo”, en Adolfo Gilly, *et al.*, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*. (México: Nueva Imagen, 1999.), p. 12.

²⁹ La expresión es de Ramón Eduardo Ruiz, *The great rebellion: Mexico 1905-1924*. (New York: Norton, 1980.)

³⁰ Aguilar Camín, “Ovación, denostación y prólogo”, p. 13. Véanse también Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la revolución mexicana*. (México: Cal y Arena, 1989.) y una colección muy útil editada por Jaime E. Rodríguez O. *The revolutionary process in Mexico: essays on political and social change, 1880-1940*. (Los Angeles: UCLA-Latin American Center Publications, 1990.)

³¹ Adolfo Gilly, *et al.*, *op. cit.*; Luis González y González (coord.), *Historia de la Revolución Mexicana*. (México: El Colegio de México, 23 vols., 1977-1995.) (Al momento de escribir este ensayo, faltaban de publicar los tomos 1 al 3 y 9 de la colección del Colmex.) Ramón Eduardo Ruiz, *op. cit.*; François Xavier-Guerra, *México: del antiguo régimen a la revolución*. (México: FCE, 1988.), publicado originalmente en francés en 1985; y John Womack, “The Mexican Revolution, 1910-1920”, *op. cit.* El historiador Alan Knight entró en una polémica muy interesante tanto con Ruiz como con Guerra. Véanse sus dos ensayos “La révolution mexicaine: révolution minière ou révolution serrano?”, en *Annales, E.S.C.*, XXXVIII/2, (1983), pp. 449-459 (que responde a los

Historia de la Revolución Mexicana de El Colegio de México coordinada por Luis González y González, por primera vez, en un esfuerzo de síntesis desde el punto de vista académico,³² rompieron la interpretación monolítica de la revolución y se propusieron analizarla por partes, llegando a la conclusión de que, efectivamente, no siempre las fuerzas populares habían tenido el control del proceso revolucionario, y de que los resultados, una vez domados los grupos revolucionarios más violentos, no habían sido los que los radicales hubiesen deseado.³³ Ramón Eduardo Ruiz, igual, concluyó que las fuerzas conservadoras de las clases medias y altas habían terminado por imponer su lógica reformista (y hasta restauracionista) a las clases menos favorecidas. François-Xavier Guerra, siguiendo los argumentos que ya François Furet había desarrollado para la revolución francesa, concluyó que eran más las continuidades entre el Antiguo Régimen y la revolución maderista que las rupturas, quitándole mucho crédito a la interpretación “clásica” de Tannenbaum. Y John Womack escribió para el *Cambridge History of Latin America* quizá la pieza más acabada de la síntesis revisionista en tan sólo 75 páginas. En pocas palabras, Womack concluye que:

“Lo que realmente sucedió fue una lucha por el poder, en la cual las diferentes facciones revolucionarias no contendían únicamente contra el antiguo régimen y los intereses extranjeros, sino también, y más a menudo aún, las unas contra las otras, por cuestiones tan profundas como la clase social y tan superficiales como la envidia: la facción victoriosa consiguió dominar los movimientos campesinos y los sindicatos laborales para favorecer a empresas selectas, tanto norteamericanas como nacionales. Las condiciones económicas y sociales cambiaron poco de acuerdo a políticas específicas, pero mucho según las fluctuaciones de los mercados internacionales, las contingencias de la guerra y los intereses facciosos y personales de los líderes regionales y locales que predominaban transitoriamente, de tal modo que las relaciones en todos los niveles eran mucho más complejas y fluctuantes de lo que las instituciones oficiales indicaban. El Estado constituido en 1917 no era amplia ni hondamente popular, y sometido a las presiones de los Estados Unidos y de sus rivales nacionales sobrevivió a penas hasta que la facción que lo apoyaba se escindió, dando origen a una facción nueva suficientemente coherente como para negociar su consolidación. Por eso han surgido las nuevas periodizaciones, siendo quizá la más plausible la que encasilla a la revolución entre 1910 y 1920, año en que se dio la última rebelión exitosa.”³⁴

argumentos de Guerra); y “The Mexican Revolution: Bourgeois? Nationalist? Or just a ‘Great Rebellion?’”, en *Bulletin of Latin American Research*, 4/2, (1985), pp. 1-37 (que responde a los argumentos de Ruiz).

³² El esfuerzo ya lo habían hecho Taracena y Valadés antes, pero no como historiadores profesionales. Véase la nota 7.

³³ Por ejemplo, véanse los tomos número 8 y 11 de la *Historia de la Revolución Mexicana*, editada por El Colegio de México, ya citada.

³⁴ John Womack, “The Mexican Revolution, 1910-1920”, *op. cit.*, p. 128. Traducción propia. Ramón Eduardo Ruiz, *op. cit.*, y François-Xavier Guerra, *op. cit.*

Sin lugar a dudas, el impacto del revisionismo sobre la historiografía de la revolución fue grande. A partir de finales de los setenta ya nadie –al menos ningún historiador serio– pretendió volver a la tesis de Tannenbaum sin matizarla y modificarla para incluir el gran cúmulo de evidencia que los revisionistas habían acopiado. Pero sí hubo quienes estuvieron dispuestos a “revisar el revisionismo”.³⁵ La interpretación sería diferente a la “clásica”, a la de una revolución monolítica y popular, pero al fin y al cabo mantendría que lo ocurrido durante la segunda década del siglo XX había sido una auténtica revolución social, que había traído serias consecuencias tanto para la sociedad como para el Estado. Hans Werner Tobler, John Hart, Friedrich Katz y Alan Knight produjeron sendos volúmenes que tenían como fin explícito demostrar cómo, cuándo y dónde la revolución había sido un auténtico levantamiento popular, agrarista o nacionalista.³⁶

Tobler, por ejemplo, argumenta que “es evidente que la Revolución Mexicana, por sus condiciones estructurales, pero también por su desarrollo, corresponde más a las ‘grandes revoluciones’ (...) de Rusia o China...” que a la categoría de una simple rebelión.³⁷ Por su parte, John Hart se concentró en demostrar –con gran detalle, por cierto– que el nacionalismo había sido una de las fuerzas motoras de los movimientos populares en la revolución.³⁸ El libro de Katz, entre muchas otras cosas, resultó una prueba fehaciente de que si bien el régimen carrancista había tenido tintes conservadores en cuanto a lo social, había resultado revolucionario en su nacionalismo y su defensa de la soberanía.³⁹

No obstante, quizá fue la monumental obra de Alan Knight la que en la década de los ochenta retó con más fuerza a los revisionistas. Knight había entrado ya en un debate abierto con Guerra y con Ruiz, por ejemplo.⁴⁰ Pero en su *The Mexican Revolution*, Knight expone con contundencia y claridad la tesis de una revolución auténticamente popular, en donde la masa de la gente ejerce una

³⁵ La frase es de Romana Falcón, “El revisionismo revisado”. *op. cit.*

³⁶ Hans Werner Tobler. “La burguesía revolucionaria en México: su origen y su papel. 1915-1935”. en *Historia Mexicana*. 34/2. (1984), pp. 213-237, y del mismo autor *La Revolución Mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*. (México: Alianza Editorial. 1994.) publicado originalmente en alemán en 1984; John M. Hart. *Revolutionary Mexico: the coming and process of the Mexican Revolution*. (Berkeley: University of California Press. 1987.); Friedrich Katz. *The secret war in Mexico: Europe, the United States, and the Mexican Revolution*. (Chicago: University of Chicago Press. 1981.); y Alan Knight. *The Mexican Revolution*. (Cambridge: Cambridge University Press. 1986.)

³⁷ Tobler. *La Revolución Mexicana*, *op. cit.*, p. 25. Tobler aquí distingue entre las revoluciones sociales –como la mexicana, la china y la rusa– y las revoluciones burguesas –como la francesa y la americana.

³⁸ Hart llega al extremo de decir que “La defensa de la soberanía y de la economía de los regímenes nacional, estatal y local de México fue la esencia de la revolución social de 1910 y de los levantamientos provinciales que la precedieron”. Hart. *op. cit.*, p. 1.

³⁹ Por ejemplo. Katz dice que “Carranza había mostrado en muchas ocasiones que estaba abierto al compromiso con respecto a la aplicación de la constitución de 1917, la cual él nunca había aprobado del todo. Pero a lo largo de toda su carrera se había rehusado a aceptar cualquier limitación a la soberanía de México...” Katz. *op. cit.*, p. 529. Traducción propia.

⁴⁰ Véase la nota 31.

profunda influencia sobre los acontecimientos. De hecho, Knight se considera a sí mismo un “anti-revisionista”, y argumenta que “Tannenbaum y su generación entendieron bien el carácter básico de la Revolución de 1910: popular, agrarista, el precursor necesario de la revolución ‘estatista’ posterior a 1920”.⁴¹ *The Mexican Revolution* es también, en cierta forma, una respuesta a los argumentos que, sobre la base de la historia regional, habían desarrollado los revisionistas: Knight explícitamente intentó lograr una historia *nacional*, pero que tomara en cuenta las variaciones regionales,⁴² y que resultó en un gran mosaico construido a partir de las decenas de azulejos locales que la historia regional había descubierto. Para Knight, el cambio social informal, sin planear y sin legislar, fue mucho más significativo que los cambios formales, discutidos y codificados en las leyes, que sería además una necesidad negar.⁴³

Los ochenta vieron también la proliferación de estudios sobre las distintas fases de la revolución, mismos que matizaron –y en algunas ocasiones corrigieron– lo que la interpretación ideológica original del gran monolito había popularizado.⁴⁴ Esos estudios, por ejemplo, analizaron las diferencias entre los grupos revolucionarios y sus distintas posturas cuando se congregaron en la Convención, y encontraron que había más divergencia que coincidencia –lo que en cierta medida estaría a tono con una postura un tanto revisionista. Pero también concluyeron, junto con los que revisaban a los revisionistas, que la constitución de 1917 no había provenido de una pequeña minoría, sino de una gran mayoría, y que “el contenido de los artículos 27, 123, 3 y 130 definió un nuevo proyecto de estado, colocó en un lugar de primer rango las demandas de la población más desprotegida, y le atribuyó al estado la facultad de intervenir en el desarrollo económico y de conciliar los intereses sociales a favor del interés más alto del conjunto de la nación”.⁴⁵

Se produjeron también estudios sobre historia militar, diplomática, regional, laboral y cultural. Sobre historia militar, prolija en décadas anteriores, se avanzó poco, pero el ensayo de Alicia Hernández Chávez “Militares y negocios en la revolución mexicana” fue un claro avance.⁴⁶ Y en historia diplomática –de la que ya había mucho y muy bueno– el libro ya citado de Friedrich Katz fue una muy notable contribución. *La Guerra Secreta* devela “el tejido de intereses políticos, económicos y diplomáticos internacionales que confluieron en el escenario de la Revolución mexicana, un escenario suficientemente convulsionado y ramificado para que en él se pusieran a prueba las más diversas estrategias ideadas por las grandes potencias

⁴¹ Knight, *The Mexican Revolution*, p. xi.

⁴² *Ibid.*, p. x.

⁴³ Véase sobre todo la última sección del libro: “What changed?”

⁴⁴ Los párrafos siguientes se basan en Enrique Florescano, *op. cit.*, que es un buen resumen de lo producido sobre estos temas en la década de los ochenta.

⁴⁵ Florescano, *op. cit.*, p. 87.

⁴⁶ Alicia Hernández Chávez, “Militares y negocios en la revolución mexicana”, en *Historia Mexicana*, XXXIV/134, (1984), pp. 181-212. Véase también Hans Werner Tobler, “Las paradojas del ejército revolucionario: su papel en la reforma agraria mexicana, 1920-1935”, en *Historia Mexicana*, 21/1, (1971), pp. 38-79.

para definir su hegemonía en el escenario mundial” y en el proceso mismo de la revolución.⁴⁷

La historia regional se siguió practicando durante los ochenta, y continuó proporcionando evidencia tanto a los revisionistas como a quienes redescubrieron los movimientos radicales populares en la revolución. Mark Wasserman encontró pruebas de que la élite porfiriana resultó ser mucho más resistente y persistente de lo que se había pensado, sobre todo si se toma en cuenta que sus estudios se basan en uno de los estados revolucionarios por excelencia: Chihuahua.⁴⁸ Y Ramón Eduardo Ruiz llegó a conclusiones similares en su *The people of Sonora and yankee capitalists*.⁴⁹ Pero Romana Falcón y Soledad García, por ejemplo, encontraron que el radicalismo agrario siguió vivo por mucho tiempo en estados como Veracruz.⁵⁰

La producción de historia laboral –que nunca ha sido particularmente escasa– pasó por las mismas etapas: una época en la que generalmente se ensalzaba al movimiento obrero por su participación en la revolución –considerada entonces definitiva– y en la construcción del nuevo estado; y una en la que se le niega todo carácter revolucionario y se le considera sólo como una herramienta más del partido que permaneció por más de 70 años en el poder para mantener su dominio (paradójicamente, incluso sobre los trabajadores).⁵¹ Y, finalmente, la historia cultural, aunque dejó asuntos pendientes, también progresó. Durante los ochenta aparecieron estudios sobre el nacionalismo, el cine, los corridos y la música de la revolución,⁵² y Carlos Monsiváis contribuyó con un muy sugestivo ensayo sobre la cultura de la revolución.⁵³

⁴⁷ Florescano, *op. cit.*, p. 92.

⁴⁸ Mark Wasserman, *Capitalistas, caciques y revolución. La familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911*. (México: Grijalbo, 1987 [1984].) y del mismo autor, *Persistent Oligarchs. Elites and politics in Chihuahua, Mexico, 1910-1940*. (Durham: Duke University Press, 1993.)

⁴⁹ Ramón Eduardo Ruiz, *The people of Sonora and Yankee capitalists*. (Tucson: University of Arizona Press, 1988.) Aunque el estudio de Ruiz se concentra en el Porfiriato, uno de sus argumentos es que la economía capitalista de Sonora ya estaba completamente formada para antes de 1910. Según Ruiz, si bien la revolución trajo consigo una expansión de la élite, definitivamente la forma de producción capitalista no cambió.

⁵⁰ Romana Falcón y Soledad García Morales, *La semilla en el surco, op. cit.*

⁵¹ Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*. (México: Ediciones Era, 1981 [1972].) y del mismo autor “Marxism and anarchism in the formation of the Mexican Communist Party: 1910-1919”, en *HAHR*, 63/2. (1983), pp. 277-305; John M. Hart, *Anarchism and the Mexican working class, 1860-1931*. (Austin: University of Texas Press, 1978.); y Ramón Eduardo Ruiz, *Labor and the ambivalent revolutionaries: Mexico 1911-1923*. (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1976.)

⁵² Aurelio de los Reyes, *Medio siglo de cine mexicano (1896-1947)*. (México: Trillas, 1987.); Carlos J. Mora, *Mexican cinema: reflections of a society, 1896-1980*. (Berkeley: University of California Press, 1982.); Gabriel Ramírez, *Crónica del cine mudo mexicano*. (México: Cineteca Nacional, 1989.); Merle Simmons, *The mexican corridos as a source for interpretative study of modern México, 1870-1950*. (Bloomington: Indiana University Press, 1979.); y Julio Estrada (ed.), *La música de México. Periodo nacionalista*. (México: UNAM, 1984.)

⁵³ Carlos Mosiváis. “La aparición del subsuelo. Sobre la cultura de la Revolución Mexicana”, en *Historias*, 8-9, enero-junio 1985, pp. 159-166. OJO REVISAR CITA

En resumen, desde las primeras obras aparecidas luego del estallido revolucionario de 1910 hasta el principio de la década de los noventa, la historiografía primero mitificó a la revolución hasta convertirla en el fundamento político de quienes gobernaron el México posrevolucionario, para que después los revisionistas –en una primera instancia también siguiendo una agenda política– argumentaran que la revolución “no fue portadora de transformaciones importantes en la estructura social y económica, no modificó sustancialmente la estructura del antiguo estado, y a pesar de la presencia de las masas campesinas, de los sectores obreros nacientes y de la agitación movilizadora de las clases medias inconformes, los principales logros de la revolución se resumen en la consolidación del desarrollo capitalista y de un estado manipulado por una nueva clase gobernante estrechamente vinculada a la burguesía”.⁵⁴ Pero, ¿hacia dónde ha marchado la historiografía en los últimos once años? ¿Qué fue del revisionismo y de esa historiografía que desmitificó la imagen que la revolución había creado de sí misma? En la próxima sección se hace un recuento de lo producido tanto en México como en el extranjero para el estudio de la revolución durante la última década.

La historiografía de la revolución en los noventa: nuevas preguntas, nuevas metodologías.

Durante los últimos once años, la historiografía de la revolución se caracterizó tanto por un cambio muy significativo en la manera de interrogar al pasado, como por una notable disminución en el ritmo de su producción. De acuerdo a Guillermo Palacios, “el conjunto de los estudios recientes y los proyectos presentados por aspirantes a posgrados [en México] muestran una disminución notable del interés por el periodo de la revolución. Se siente una especie de agotamiento del tema, por lo menos de las maneras tradicionales de tratarlo, sin que aparezcan sin embargo, todavía, con el vigor que era de esperarse, nuevos enfoques...”.⁵⁵ No es difícil estar de acuerdo con esta apreciación en cuanto a que luego de la década de los ochenta se empezó a dar una especie de agotamiento metodológico del tema. No obstante, una revisión a la producción historiográfica en los últimos diez u once años sobre la revolución, revela que el (re)surgimiento de la historia cultural ha proporcionado una salida a dicho agotamiento.⁵⁶ En las siguientes secciones de este ensayo se aborda el debate

⁵⁴ Florescano. *op. cit.*, p. 146.

⁵⁵ Guillermo Palacios. “Estado de las ciencias sociales y de las humanidades en el fin de siglo mexicano: el caso de la historia”, en Miguel J. Hernández Madrid y José Lameiras Olvera (eds.), *Las Ciencias Sociales y Humanas en México*. (México: El Colegio de Michoacán, 2000), pp. 59-75. La cita es de la página 63. Palacios sugiere también que el desinterés por el tema se debe además a que la revolución como concepto se ha ido retirando “del discurso del Estado”. Esto coincidiría con la tesis propuesta en este ensayo sobre la tercera muerte –y la última– de la revolución. Véanse la p. 66 y ss.

⁵⁶ Una muestra de 90 tesis de posgrado sobre la revolución producidas durante los años noventa –21 de maestría o doctorado en la UNAM, 6 de maestría o doctorado de la Universidad Iberoamericana, 6 de doctorado en el Colegio de México y 57 de doctorado en universidades de

sobre lo que a muchos les ha dado por llamar la “nueva historia cultural”, su metodología, sus preguntas y los problemas a los que se enfrenta, para luego analizar cómo se ha aplicado esta nueva metodología al análisis de la revolución mexicana y lo que esto ha significado en términos de la producción historiográfica sobre dicho evento.

La “nueva” historia cultural.

Si bien sería necio argumentar que la historia cultural es un invento de los años noventa,⁵⁷ ciertamente durante la última década este tipo de historia ha tenido un cierto auge en general, pero muy marcadamente en los departamentos de estudios latinoamericanos en las universidades de Estados Unidos.⁵⁸ En el caso de la historiografía de México, no es sino hasta después de 1990 que se puede identificar claramente la influencia de esta nueva corriente historiográfica, representada por un grupo de historiadores que comparten ideas semejantes acerca de cómo hacer historia, con un corpus de obras que ya tiene un peso relativo, y en el que se usa un lenguaje, una metodología y una serie de referencias teóricas que son muy particulares de este subgénero historiográfico.⁵⁹ Y en el caso particular de la historia de la revolución, de acuerdo a la historiadora May Kay Vaughan –quien ha sido una de las defensoras más explícitas de esta corriente en general y de la historia de la mujer en particular– sólo a partir de los años ochenta se dieron los cuatro procesos que prepararon el campo para la semilla de la historia cultural, misma que maduró durante los noventa. Primero, como ya se señaló antes en este ensayo, la historia regional rompió el mito de una revolución monolítica, y de paso demostró que el campo no era una gran región homogénea poblada por campesinos fácilmente manipulables. Segundo, los historiadores comenzaron a utilizar nuevos conceptos para entender y describir a las comunidades campesinas, al mismo tiempo que los

Estados Unidos– revela dos cosas muy interesantes: primero, que aunque el interés por la revolución ciertamente ha caído en México, esto no es totalmente cierto para el caso de Estados Unidos. Pero más interesantemente, que la historia cultural ha sido definitivamente una alternativa metodológica en Estados Unidos, pero no en México: al menos 32 de las tesis producidas en Estados Unidos utilizan la “nueva historia cultural”, mientras que a penas cuatro lo hacen de las producidas en la UNAM, en la Iberoamericana y en el Colegio de México. Sobra decir que estos datos no son el resultado de una lectura cuidadosa de todos los trabajos, sino de un análisis de sus títulos y de las descripciones que los mismos autores hacen de sus tesis en el *Dissertations Abstracts*.

⁵⁷ Véanse, por ejemplo, Peter Burke, *Varieties of Cultural History*, (Ithaca: Cornell University Press, 1997.); Lynn Hunt (ed.), *The New Cultural History: Essays*, (Berkeley: University of California Press, 1989.); Roger Chartier, *Cultural History. Between practices and representations*, (Ithaca: Cornell University Press, 1988.); y Carlo Ginzburg, “Revisar la evidencia: el juez y el historiador”, en *Historias*, 26, (1991), pp. 14-27.

⁵⁸ En México, el departamento de historia de la Universidad Iberoamericana es el que lleva la batuta.

⁵⁹ Por eso, algunos académicos se refieren a esta corriente como la “nueva” historia cultural. Véase Eric Van Young, “The New Cultural History Comes to Old Mexico”, en *HAHR*, 79/2, (1999), p. 221.

antropólogos y los etnógrafos estudiaban con más detenimiento la cultura, la familia y la vida diaria de los campesinos para explicar las relaciones entre éstos y el estado. Tercero, a partir de los ochenta hubo un cambio de paradigma en la historia social, de uno predominantemente económico y estructuralista a uno más sensible a lo cultural. Y finalmente, todo esto se juntó al cuestionamiento que en varias arenas (la electoral, por ejemplo) la sociedad mexicana comenzó a hacerle al PRI, lo que reveló que la relación entre el estado y la población que se construyó luego de la revolución había sido muy diferente de lo que se había pensado.⁶⁰

Pero, ¿cuáles son los objetivos y la metodología que distinguen a esta corriente? ¿Y cuál ha sido su aportación a la historia de la revolución?⁶¹ La nueva historia cultural, en general, se podría definir básicamente y en pocas palabras como “la historia de la producción y reproducción de significados socialmente contruidos”⁶² y, por lo tanto, se distingue principalmente por su interés en el estudio de las mentalidades⁶³ y los grupos llamados “subalternos” (o “subordinados”); y por su posición particularmente crítica en cuanto a la posibilidad de interpretar textualmente las fuentes tradicionales de la historia. No es que los historiadores de esta corriente sean los primeros en estudiar las mentalidades o a los grupos subalternos (los historiadores sociales lo han hecho durante décadas), sino que más bien son los primeros en tratar de hacerlo poniendo énfasis en cómo se construyen socialmente y luego se transmiten los significados, los símbolos, el poder y la hegemonía (tanto vertical como horizontalmente), y a través de una metodología completamente nueva: el análisis cultural.

En mucho, los historiadores culturales de esta nueva corriente están haciendo preguntas del tipo de las que hacen los antropólogos y los etnólogos, pero sin tener las herramientas del antropólogo o las del etnólogo, o al menos la posibilidad de acercarse físicamente a su objeto de estudio. La historia cultural se pregunta, por

⁶⁰ Mary Kay Vaughan, “Cultural Approaches to Peasant Politics in the Mexican Revolution”, en *HAHR*, 79/2, (1999), pp. 270-272.

⁶¹ El *HAHR* dedicó uno de sus números (79/2) en 1999 al debate entre quienes creen en la metodología de la nueva historia cultural y quienes la critican. En ese número son particularmente útiles los ensayos de Eric Van Young (citado en la nota 59) y de Claudio Lomnitz, “Barbarians at the Gate? A Few Remarks on the Politics of the ‘New Cultural History of Mexico’” –como creyentes– y los de Stephen Haber, “Anything Goes: Mexico’s ‘New’ Cultural History” y de Susan Socolow, “Putting the ‘Cult’ in Culture” –como críticos. Tanto Van Young como Lomnitz también intentan definir lo que es y lo que no es la nueva historia cultural. El ensayo de Mary Kay Vaughan citado en la nota 60, aborda explícitamente el lugar de la nueva historia cultural en la historiografía de la revolución mexicana. Los siguientes párrafos siguen muchas de las ideas que se presentan en ese número del *HAHR*.

⁶² Van Young, “The New Cultural History...”, *op. cit.*, p. 214. O sea, lo que en inglés se denomina *worldview*, o la manera en que se ve y se entiende el mundo.

⁶³ La diferencia entre la historia de las mentalidades, la historia intelectual y la historia de las ideas es sin duda muy tenue. En el ámbito de la historia cultural, se puede decir que la diferencia básica es que la historia de las mentalidades se concentra en el estudio de aquellas ideas que comparten los hombres y mujeres comunes y corrientes todos los días en una sociedad, y no en las ideas de un solo individuo, de la élite, o en la historia de una idea en particular. Véase especialmente el primer capítulo de Roger Chartier, *Cultural History...*, *op. cit.*

ejemplo, cómo fueron las relaciones “íntimas” entre el hombre y la mujer (para lo cual la historia de la mujer –generalmente considerada un grupo subalterno- es particularmente importante); a quién se le considera anormal en una sociedad y cómo cambia este tipo de consideraciones con el tiempo; cómo se puede interpretar culturalmente un sueño; cómo se forman los diferentes códigos representacionales en una sociedad y cómo se da significado a los rituales públicos y a los símbolos en general; cómo se construye el poder y cómo y cuándo surgen nuevas formas de dominación; quiénes y por qué se resisten o se rebelan en su contra; cuándo esas formas de dominación se benefician de la complicidad de grupos subalternos y cuándo los grupos de la élite o el estado logran aislar, restringir o incluso apropiarse de las formas de movilización popular; cuándo, cómo y dónde los discursos del estado y de las sociedades rurales interactúan para preservar o transformar las identidades de ambos; cuándo se puede hablar de hegemonía y en qué consiste ésta; y cuándo se puede decir que el interés (económico) es anterior a la expresión cultural y cuándo las “ideas” (la cultura⁶⁴) son anteriores al interés.

Es decir, no sólo las preguntas que hacen quienes practican este tipo de historia son originales y sumamente importantes, sino que demandan una metodología para contestarlas que también es muy novedosa. Por eso, estos historiadores se han acercado a otras disciplinas –a la antropología y a la etnografía, obviamente, pero también a la crítica y el análisis literarios, por ejemplo- para poder hacer uso de las fuentes tradicionales de la historia de un modo enteramente nuevo. De lo que se trata, en pocas palabras, es de estudiar “la intersección entre la vida pública y la privada”⁶⁵ a través de muchas de las fuentes tradicionales (la mayoría producidas por el Estado o por las élites, como los récords judiciales o de la Inquisición) para reconstruir la historia de cómo se producen y cómo se transmiten los significados sociales a través del tiempo y restaurar las voces y las mentalidades de los grupos subordinados, que casi por definición no dejan pruebas o descripciones escritas por ellos mismos de cómo pensaron o como vivieron sus vidas. Los historiadores culturales ponen énfasis en la subjetividad de los actores y en la representación; entienden la cultura como un proveedor de significados que informa la acción y que es, en sí misma, un sujeto de la lucha por el poder; creen que éste

⁶⁴ Entiéndase por cultura “aquellos códigos y símbolos que se transmiten de una generación a otra por medio de los cuales grupos de personas le dan significado al mundo de los humanos, de las cosas y de las fuerzas que los rodean, y por los que se transmiten dicha información entre ellos: por los que entienden, representan, refuerzan o disputan las relaciones de poder y de dominación; y, sobre todo, por los que definen sus propias identidades a través de las historias que cuentan sobre ellos mismos”. La definición es de Eric Van Young, quien se puede considerar un buen representante de esta corriente. Véase Eric Van Young, *The Other Rebellion. Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*. (Stanford: Stanford University Press, 2001.), p. 19. Traducción propia.

⁶⁵ Susan Deans-Smith y Gilbert M. Joseph. “The Arena of Dispute”, en *ILARI*, 79/2, (1999), pp. 203-208.

último siempre está disperso y que siempre está relacionado a la cultura; y, por ello, metodológicamente siguen lo más cercanamente posible a la etnografía.⁶⁶

Para los historiadores que practican este subgénero de la disciplina es tan importante lo que un texto (documento) dice, como lo que no dice; es tan importante la historia *en el* texto como la historia *del* texto mismo (quién lo produjo, cuándo, cómo, etcétera). Es decir, para el historiador interesado en la cultura es básico problematizar las fuentes, haciendo un análisis casi obsesivo del lenguaje y de los significados que pueden estar ocultos en los textos. Casi se podría decir que haciendo esto –leer no sólo entre líneas, sino también lo que hay “detrás” de las líneas, podríamos decir- estos historiadores buscan una especie de piedra roseta que permita interpretar los “hechos”, es decir, la historia *en el* texto, correctamente –o dicho de otra manera, que permita asignar los significados correctos (interpretar) a los símbolos en el texto.

Este tratar de interpretar un texto escrito (algunas veces aun sin piedra roseta) por alguien que a su vez interpretó un acontecimiento (con un conjunto muy particular de significados sociales –una cultura-), que por definición es sólo un fragmento de una realidad ya pasada y muy compleja, es lo que ha llevado a algunos a convertirse en críticos implacables de esta nueva corriente. Y no es difícil ver por qué: leyendo lo que supuestamente está entre líneas e incluso detrás de ellas, fácilmente se puede caer en la sobre-interpretación, en la lectura forzada (o sesgada) de los textos, en la interpretación anacrónica de la evidencia al utilizar la cultura propia del historiador para interpretar la cultura de quien produjo el texto o la de quien está descrito en el texto; y particularmente, cuando se estudia la construcción cultural del poder, en la sobreestimación del poder del estado o en el imaginar “resistencia” en donde no la hay. Es decir, dado que la nueva historia cultural es particular en el sentido de que explícitamente la cultura propia del historiador está implicada en el proceso de interpretación de un texto, a sus críticos les parece imposible que siguiendo esta metodología se puedan establecer “hechos objetivos” que permitan corroborar hipótesis. En pocas palabras, para quien no comparte el entusiasmo de los historiadores culturales es muy difícil –si no imposible- respaldar con evidencia empírica las respuestas que se dan a las preguntas que la historia cultural está haciendo.⁶⁷ Si la historia cultural asume que todas las fuentes están “contaminadas” por la cultura de quien las produce, ¿por qué asumen los historiadores culturales que sólo ellos tienen una especie de “visión 20/20” que les permite ver las fuentes sin esa contaminación?⁶⁸ Cuando un antropólogo de hoy observa un acto cultural complejo (una ceremonia religiosa, por ejemplo) y lo reduce a un texto –digamos que lo “deshidrata” para capturarlo en palabras-, cuando menos los actores que aún viven y que tomaron parte en el acto sirven para limitar la imaginación del antropólogo. Pero, ¿qué pasa en cambio, cuando un historiador trata de “rehidratar” un texto para interpretarlo culturalmente una vez que los que

⁶⁶ Vaughan. “Cultural Approaches...”, *op. cit.*, p. 275.

⁶⁷ Haber. “Anything Goes...”, *op. cit.*, p. 320.

⁶⁸ Susan Migden Socolow. “Putting the ‘Cult’ in Culture”, *op. cit.*

participaron en los hechos han muerto?⁶⁹ ¿Cómo exactamente es que alguien puede diferenciar al interpretar una fuente entre lo simbólico y lo no simbólico?

La parte central del debate tiene que ver, pues, con la manera en que se utilizan las fuentes, y no con las preguntas que se hacen, pues nadie niega la importancia de las interrogantes que los historiadores culturales le hacen al pasado. Alan Knight, uno de los historiadores más destacados del siglo XX mexicano, quizá sea un buen ejemplo de quienes se han colocado en una posición intermedia: “En pequeñas dosis, el deconstructivismo puede sensibilizar a los historiadores para el reconocimiento de ciertos matices textuales. Sin embargo, una sobredosis puede llevar a un desprendimiento surrealista de la realidad, conforme los textos, a veces muy pocos, [se] vuelven víctimas de una tortura despiadada, y como las brujas de Salem, revelan los ‘subtextos’ que sus interrogadores quieren oír, triunfando la mórbida imaginación en contra del sólido sentido común”.⁷⁰ O en palabras tal vez menos sagaces pero más simples: la historia cultural servirá para muy poco mientras no pueda explicar casos concretos con sólida evidencia empírica.

La historia cultural y la revolución.

La revolución mexicana quizá haya sido hasta ahora uno de los campos más fértiles en la historiografía de México para cultivar la nueva historia cultural. Esto tiene que ver, principalmente, con tres cosas: la relativa abundancia y diversidad en la historiografía de la revolución si se le compara con otras épocas y acontecimientos de la historia de México; la abundancia de estudios regionales, archivos locales y fuentes primarias en general a las que los historiadores de la revolución actualmente tienen acceso;⁷¹ pero principalmente fue el ímpetu de quienes quisieron “revisar el revisionismo” el que llevó a la búsqueda de nuevos métodos para pensar la revolución. Según Mary Kay Vaughan, la historia cultural puede ayudar a trascender las interpretaciones revisionistas de la revolución porque puede ser la base para “entender tanto la participación de los sectores populares en la política como la dimensión cultural de la interacción entre el estado y los campesinos”.⁷²

Al concentrarse en el estudio de los grupos “subalternos”, en los últimos diez años la historia cultural ha pretendido establecer cómo se construyó el estado posrevolucionario y cuál fue la participación de estos grupos en dicho proceso, para

⁶⁹ La metáfora es de Florencia Mallon, “Time on the Wheel: Cycles of Revisionism and the ‘New Cultural History’”, en *HAHR*, 79/2, (1999), p. 334.

⁷⁰ Knight, “Interpretaciones recientes...”, *op. cit.*, pp. 194-195. Este ensayo de Knight, publicado en 1997, es muy revelador del camino que siguió la historiografía de la revolución durante los años noventa: de la historia local/regional y subalterna/popular a la nueva historia cultural.

⁷¹ Véase Heather Fowler-Salamini, “The boom in regional studies of the Mexican revolution: where is it leading?”, en *Latin American Research Review*, 28/2, (1993), pp. 175-190. Entre las Fuentes más valiosas para los historiadores interesados en la nueva historia cultural está el archivo de historia oral organizado por Eugenia Meyer, que se encuentra en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora en la ciudad de México.

⁷² Vaughan, “Cultural Approaches...”, *op. cit.*, p. 269.

demostrar que la hegemonía del estado se construyó no sólo de arriba hacia abajo, sino también de abajo hacia arriba. Es decir, habría que entender cómo la gente común y corriente recibe, se apropia, modifica o rechaza los discursos de las elites y del estado, para así también entender el impacto que tienen “los de abajo” en la formación de una nueva cultura política y de nuevas formas de ciudadanía, pues al mismo tiempo que el estado usa la cultura popular como una fuente de recursos para establecer y fortalecer su hegemonía, la cultura popular se convierte en una limitación de los proyectos del estado. Por ejemplo, las formas rituales populares han servido de igual modo como un mecanismo de dominio (cuando el estado las adopta como suyas) que como una forma de protesta (cuando los grupos populares las utilizan para rechazar los proyectos y los discursos estatales).⁷³

Si el estado posrevolucionario sólo logró consolidar su hegemonía cuando utilizó la cultura popular para negociar el establecimiento de un nuevo régimen con la población, las visiones revisionistas acerca de la revolución estarían completamente equivocadas. No sólo eso demostraría que en la revolución las masas populares habrían tenido una participación definitiva y autónoma, sino que también sería un paso fundamental para entender cuándo y cómo la resistencia de los grupos llamados subalternos ha rebasado las formas institucionales de oponerse al poder, y cuándo han estado limitados, sobre todo por la cultura, para influir activamente en la política.

Esta agenda de investigación se puede ver claramente en los trabajos de tesis que se están produciendo en las universidades de Estados Unidos.⁷⁴ Más de la mitad (56%) de una muestra de 57 trabajos sobre la revolución producidos durante los años noventa utiliza la nueva historia cultural, ya sea en su enfoque o en su metodología. En algunos de ellos se estudia un grupo considerado como subalterno para “restaurar” su voz y analizar cómo los miembros de ese grupo vivieron los años revolucionarios (las mujeres, los criminales o los pobres urbanos, por ejemplo). En otros, se estudia la formación cultural de la identidad en los grupos subalternos y su impacto en la construcción del estado posrevolucionario y el establecimiento de su hegemonía (los obreros, los campesinos o los indígenas, por ejemplo). Algunos estudian la formación de la cultura posrevolucionaria a través de la literatura, y cómo en ciertos niveles se disputa la formación de esa cultura entre el estado y la sociedad en general, pero poniendo énfasis en los grupos subalternos. Otros estudian la diseminación de una versión de la cultura posrevolucionaria (muchas veces desde el aparato estatal –la secretaría de educación, por ejemplo) a través del arte (la pintura, la fotografía, el cine, la arquitectura, el teatro o la música) y cómo ésta es adoptada, disputada o rechazada por los grupos subalternos. Y finalmente, una minoría de los trabajos tienen que ver con el estudio de un tema que es propiamente cultural, aunque no se ponga énfasis ni en los grupos subalternos ni se use el análisis cultural como metodología. Otra vez, la diferencia entre estos estudios y la historia social más tradicional es el supuesto de que los llamados grupos subalternos actúan

⁷³ *Ibid.*, *passim*.

⁷⁴ Ver nota 56 más arriba.

de manera autónoma, y ni son siempre cooptados por las élites ni manipulados por éstas en la construcción del estado posrevolucionario y el establecimiento de su hegemonía.

Aunque aún en mucho menor medida, a nivel de la producción de monografías y volúmenes editados también se puede apreciar el aumento de obras que utilizan el enfoque de la nueva historia cultural,⁷⁵ siendo las que se basan en el uso de las técnicas de la etnografía para hacer historia regional y las que estudian a las mujeres las que dominan las preferencias de las editoriales, tanto en México como en el extranjero. Los trabajos de Daniel Nugent y Ana Alonso sobre Namiquipa (Chihuahua), el de William French sobre Parral (Chihuahua), el de Adrian Bantjes sobre Sonora, el de Allen Wells y Gilbert Joseph sobre Yucatán, el de Mary Kay Vaughan sobre Puebla, el de Jeffrey Rubin sobre Juchitán (Oaxaca), el de JoAnn Martín sobre Morelos, los de Jennie Purnell, Marjorie Becker y María Teresa Cortés Zavala sobre Michoacán, y un ensayo de Alan Knight en el que se intenta llevar el análisis a nivel nacional, en mayor o menor medida combinan las herramientas propias de los etnógrafos y de los antropólogos con la investigación basada en archivos para probar sus hipótesis.⁷⁶ Y una colección de ensayos editada

⁷⁵ Esto tiene que ver con dos hechos fundamentales: uno es que la discusión entre los "culturalistas" y los historiadores tradicionales (por llamar a estos dos grupos de alguna manera) se ha dado más, hasta ahora, en las revistas especializadas de historia, y no a nivel de las monografías. El otro es que la falta de estudios que utilicen el enfoque de la nueva historia cultural hechos por mexicanos –quienes tienen más fácil acceso a las fuentes primarias, sobre todo en el ámbito regional– ha dificultado la producción de monografías de este tipo en Estados Unidos. Véanse los ensayos de Eric Van Young y Mary Kay Vaughan citados en las notas 59 y 60 respectivamente. De hecho, eso explica que, en esta sección de este ensayo, la mayoría de las referencias sea a las obras y los volúmenes editados producidos en Estados Unidos –aunque en muchos de los últimos hayan participado autores mexicanos.

⁷⁶ Daniel Nugent. *Spent Cartridges of Revolution. An Anthropological History of Namiquipa, Chihuahua*. (Chicago: Chicago University Press, 1993.) Ana María Alonso. *Thread of Blood: Colonialism, Revolution, and Gender on Mexico's Northern Frontier*. (Tucson: University of Arizona Press, 1995.) William E. French. "Pregreso Forzado: Workers and the Inculcation of the Capitalist Work Ethic in the Parral Mining District", en William H. Beezley, et al. *Rituals of Rule, Rituals of Resistance. Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*. (Wilmington: Scholarly Resources, 1994.), pp. 191-212. Adrian A. Bantjes. "Burning Saints, Molding Minds: Iconoclasm, Civic Ritual, and the Failed Cultural Revolution", en William H. Beezley, et al. *Rituals of Rule... op. cit.*, pp. 261-284. Allen Wells y Gilbert M. Joseph. *Summer of Discontent, Seasons of Upheaval. Elite Politics and Rural Insurgency in Yucatán, 1876-1915*. (Stanford: Stanford University Press, 1996.), y también por ellos "Un replanteamiento de la movilización revolucionaria mexicana: los tiempos de sublevación en Yucatán, 1909-1915", en *Historia Mexicana*, 43/3, (1994), pp. 505-546. Mary Kay Vaughan. *Cultural Politics in Revolution. Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940*. (Tucson: Arizona University Press, 1997.) y también de ella. "The Construction of the Patriotic Festival in Tecamachalco, Puebla, 1900-1946", en William H. Beezley, et al. *Rituals of Rule... op. cit.*, pp. 213-245. Jeffrey W. Rubin. *Decentering the Regime: Ethnicity, Radicalism, and Democracy in Juchitán, Mexico*. (Durham: Duke University Press, 1997.) JoAnn Martín. "Contesting authenticity: battles over the representation of history in Morelos, Mexico" en *Ethnohistory Society*, 40/3, (1993), pp. 438-465. Jennie Purnell. *Popular Movements and State Formation in Revolutionary Mexico. The Agraristas and Cristeros of Michoacán*. (Durham: Duke University Press, 1999.) Marjorie Becker. *Setting the Virgin on Fire. Lázaro Cárdenas, Michoacán Peasants, and the Redemption of*

por la Universidad Autónoma Metropolitana trata precisamente de evaluar cuál fue el impacto de la revolución sobre la cultura y la vida diaria de quienes vivían en la ciudad de México y sus alrededores.⁷⁷

En términos generales, todos estos trabajos intentan probar un argumento parecido: ya sea analizando cómo se construye el poder de manera simbólica (a través de las ceremonias públicas, por ejemplo), cómo se intenta transmitir una nueva "cultura revolucionaria" en la escuela, o cómo se organizan los grupos subalternos para resistirse al poder y a los proyectos de las élites, estos autores argumentan que la construcción del estado posrevolucionario, la cultura surgida de la revolución y la hegemonía que le dio estabilidad a dicho estado, fueron procesos que en mayor o menor medida estuvieron sujetos a la negociación con los grupos subalternos, quienes influyeron en la definición de lo que sería ahora, luego de los años de violencia revolucionaria, la nación, la comunidad, la ciudadanía y la versión de la historia que le daría identidad y cohesión a estos sujetos.⁷⁸

Por otro lado, aunque haciendo argumentos parecidos, un grupo de investigadores se ha concentrado en la historia de la mujer, más que en la historia regional. Carmen Ramos y Ana Lau Jaiven han hecho esfuerzos considerables por establecer los avances que la historiografía sobre la mujer ha tenido en los últimos años,⁷⁹ mientras que Adriana Monroy, Andrés Reséndez, Martha Rocha, Shirlene Soto, Elizabeth Salas y Mary Kay Vaughan han contribuido con diferentes estudios sobre la historia de la mujer en la revolución mexicana.⁸⁰ Asimismo, la Cámara de

the Mexican Revolution. (Berkeley: University of California Press, 1995.) María Teresa Cortés Zavala. *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán, 1930-1950*. (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995.) Alan Knight. "Popular culture and the revolutionary State in Mexico, 1910-1940". en *IJAHR*, 74/3, (1994), pp. 395-444.

José Valero Silva, et al. *Polvos de olvido: cultura y revolución*. (México: UAM-Instituto Nacional de Bellas Artes, 1993.)

⁷⁸ Véase también Alicia Hernández Chávez. *La tradición republicana del buen gobierno*. (México: El Colegio de México-FCE, 1993.), en donde la autora trata de reconstruir "las raíces históricas de la actuación política del mexicano común". Aunque este libro no se podría catalogar propiamente como "nueva historia cultural" ya que metodológicamente no sigue los mismos pasos, resulta un ensayo sumamente interesante que apoya la tesis de los culturalistas acerca de cómo se construyen el poder y la hegemonía. La cita es de la página 9.

⁷⁹ Carmen Ramos. *Género e Historia: la historiografía sobre la mujer*. (México: UAM, 1992.) y Ana Lau Jaiven "Las mujeres en la revolución mexicana: un punto de vista historiográfico". en *Secuencia*, 33, (1995), pp. 85-102; y particularmente sobre la revolución véase *Mujeres y Revolución, 1900-1917*. (Compilación y estudio preliminar por Ana Lau Jaiven y Carmen Ramos. México: INEHRM-INAH, 1993.)

⁸⁰ Adriana Monroy Pérez. "Trece mujeres sonorenses en la Revolución". en *Simposio de Historia y Antropología de Sonora. Memoria*. (México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad de Sonora, 1993), pp. 457-470. Andrés Reséndez Fuentes. "Battleground women: soldaderas and female soldiers in the Mexican Revolution". en *Americas Franciscans*, 51/4, (1995), pp. 525-553. Rocha Islas, Martha Eva. "El archivo de veteranas de la revolución mexicana: una historia femenina dentro de la historia oficial". en *América Latina contemporánea: desafíos e perspectivas*. Eliane G. Dayrell y Zilda Márcia Gricoli Iokoi (orgs.). (Rio de Janeiro: Edusp, 1996.), pp. 619-635. Shirlene Ann Soto. *Emergence of the modern Mexican woman: her participation in Revolution and struggle for equality, 1910-1940*. (Denver: Arden Press, 1990.) Elizabeth Salas. "The

Diputados en México editó un volumen sobre la participación de las mujeres en la revolución que destaca su participación militante (en el movimiento armado, en el feminista y durante el congreso constituyente de 1916-1917), y una colección de fotografías sobre la participación de la mujer durante los primeros años del movimiento armado.⁸¹

Pero quizá el libro que se apega más a lo que pretende ser la nueva historia cultural y que ha tenido más impacto en la historiografía de la revolución es el volumen editado por Gilbert Joseph y Daniel Nugent, *Everyday Forms of State Formation*, en el que participan muchos de los más destacados historiadores que se identifican con esta corriente.⁸² El libro fue resultado de una conferencia sobre el tema que tuvo lugar en 1991, cuando la nueva historia cultural apenas dejaba los pañales. En él, los autores tratan de establecer el “verdadero” carácter de la revolución mediante el estudio del poder y la hegemonía, el estado y la cultura popular. Basándose en la historia regional, los diferentes ensayos estudian a los indígenas, a las comunidades campesinas, los movimientos y rebeliones populares (tanto organizados como “desorganizados” o espontáneos), la participación de los maestros y de los alumnos en la revolución y tanto la historia oficial como la popular para contestar a la pregunta de cómo se ejerce la dominación, y no tanto quién la ejerce. En pocas palabras, los autores que contribuyeron al libro tratan de situarse entre la versión tradicional de una revolución auténticamente popular y la revisionista, de una revolución traicionada por sus líderes que terminó por recrear el todo-poderoso estado porfirista, pero con una nueva cultura revolucionaria. Es decir, el libro editado por Joseph y Nugent quizá sea la prueba más acabada de cómo la revolución produjo una serie de tradiciones “revolucionarias” lo suficientemente durables y flexibles como para que tanto el estado como sus opositores (los grupos subalternos en particular) pudieran legitimar su lucha por establecer una nueva hegemonía, algo que definitivamente diferenciaría a la revolución mexicana de otros movimientos sociales del siglo XX.⁸³

Por último, como muestra de quienes durante la década de los noventa contribuyeron al estudio de la cultura durante la revolución pero que no siguieron la propuesta de la nueva historia cultural están los trabajos de Carolina Figueroa, Margarita de Orellana, Marcela del Río y Edmundo Valdés y Luis Leal, que analizan la revolución a través de los corridos, el cine norteamericano, el teatro y la novela, respectivamente; así como también el de Annick Lempérière sobre las dos

Soldadera in the Mexican Revolution: War and Men's Illusions”, y Mary Kay Vaughan. “Rural Women's Literacy and Education During the Mexican Revolution: Subverting a Patriarchal Event?”. ambos ensayos en Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan (eds.). *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*. (Tucson: University of Arizona Press. 1994.), pp. 93-105.

⁸¹ *Las mujeres en la Revolución Mexicana: 1884-1920*. (México: Cámara de Diputados-INEHRM. 1992.) y *Tiempos y espacios laborales*. (México: Cámara de Diputados-Secretaría de Gobernación-Archivo General de las Naciones. 1994.)

⁸² Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent. *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. (Durham: Duke University Press. 1994.)

⁸³ *Ibid.*, p. 22.

celebración del centenario de la independencia (de su inicio en 1910 y de su consumación en 1921).⁸⁴

Lo que sigue vivo y bien.

Como ya se mencionó antes, después de 1990 la historia cultural empezó a dominar la agenda de investigación de muchos de los departamentos de estudios latinoamericanos en las universidades de Estados Unidos. Pero ese no ha sido el caso de quienes han continuado investigando el período de la revolución en México. Tampoco eso ha significado que las maneras más tradicionales de hacer historia hayan desaparecido por completo en Estados Unidos. Los investigadores han seguido cultivando la historia política, la biografía, la historia diplomática, la historia intelectual y la historia militar, por ejemplo, y se han producido tanto monografías como ensayos de muy buena calidad. Lo mismo ha sucedido durante la última década con la historia económica, la historia regional y la historia social, en donde muchos de los historiadores más destacados de la revolución han producido avances significativos. Y también se han hecho esfuerzos considerables para ganar un lugar para la revolución mexicana en el más amplio campo de estudio de las revoluciones sociales en general.

En gran medida todo esto ha sido posible porque la cantidad y variedad de fuentes primarias relativas a la revolución sigue en aumento. La exploración y catalogación de archivos ya disponibles con anterioridad, el descubrimiento de nuevos archivos y la publicación de otras fuentes primarias no se detuvo durante la década de los noventa, aún cuando se haya dado una relativa disminución en el interés de los investigadores por el período. Una cantidad importante de memorias se publicaron durante esos años, desde los recuerdos de personajes destacados como Federico Cervantes (quién fue cercano tanto al general Felipe Ángeles como a Pancho Villa), Heriberto Jara (quien fue un destacado general carrancista, miembro del congreso constituyente de 1916-1917) y Marcelo Caraveo (quien participó en la revolución junto a Pascual Orozco y Francisco I. Madero), hasta lo relatado por personajes de ambos sexos que, en su tiempo, participaron anónimamente en la revuelta de masas que surgió en muchas regiones del país luego del levantamiento maderista de 1910-1911, pero que ahora participan entregándonos información igual

⁸⁴ Carolina Figueroa Torres. *Señores vengo a contarles--: la Revolución Mexicana a través de sus corridos*. (México: INEHRM, 1995.) Margarita de Orellana. *La mirada circular: el cine norteamericano de la revolución mexicana, 1911-1917*. (México: Joaquín Mortiz, 1991.) Marcela del Río. *Perfil del teatro de la Revolución Mexicana*. (Nueva York: P. Lang, 1993.) Edmundo Valadés y Luis Leal. *La revolución y las letras: dos estudios sobre la novela y el cuento de la revolución mexicana*. (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.) Annick Lempérière. "Los dos centenarios de la independencia mexicana, 1910-1921: de la historia patria a la antropología cultural". en *Historia Mexicana*, 45/2, (1995), pp. 317-352.

de valiosa a los investigadores.⁸⁵ También en la década pasada vieron la luz un par de colecciones de documentos referentes a Madero, Villa, Zapata y Carranza en los años previos a la constitución de 1917 que son especialmente útiles –como la mayoría de este tipo de publicaciones– pues siempre le dan la posibilidad al investigador de consultar las fuentes primarias sin la necesidad de localizar los documentos en los diferentes archivos y de ahorrarse el viaje para verlos.⁸⁶

En cuanto a la catalogación de archivos, los noventa fueron años de aportaciones valiosas, pues se publicaron catálogos que resumen la información contenida en archivos muy importantes de México y del extranjero. De entre ellos, destaca la labor realizada por Berta Ulloa, Laura López Espejel y Olga Cárdenas Trueba y Rubén Pliego Bernal. Berta Ulloa contribuyó con una guía de los documentos que pueden ser de utilidad para los estudiosos de México en cinco bibliotecas, una sociedad histórica y seis colecciones universitarias de Estados Unidos; Laura López Espejel catalogó los documentos del Fondo Emiliano Zapata del Archivo General de la Nación; y Olga Trueba y Rubén Pliego hicieron pública su guía del archivo de la embajada de México en Estados Unidos para los años 1910-1912.⁸⁷ Además, el Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca puso a disposición del público el archivo de Adolfo de la Huerta, y el Centro de Estudios de Historia de México de Condumex el de José Ives Limantour. Por último, se publicaron tres diccionarios biográficos a nivel regional y uno muy amplio y sumamente útil a nivel nacional elaborado por un ejército de investigadores

⁸⁵ Federico Cervantes y Raúl E. Puga. *Cómo fue el ataque a Zacatecas*. (Zacatecas: Gobierno del Estado de Zacatecas, 2 vols., 1990-1991.) Carlos Zapata Vela. *Conversaciones con Heriberto Jara*. (México: Costa-Amic, 1992.) Marcelo Caraveo. *Crónica de la Revolución, 1910-1929*. (México: Editorial Trillas, 1992.) Agustín Vaca, et al. *Fuentes hemerográficas jaliscienses para el estudio de la Revolución Mexicana*. (México: INAH, 1990.) Jorge Trujillo Bautista (comp.). *Testimonios de la Revolución Mexicana en Tamaulipas*. (México: INEHRM-Gobierno del Estado de Tamaulipas-Instituto Tamaulipco de Cultura, 1992.) Joaquín Nava Moreno. *Heliodoro Castillo Castro, general zapatista guerrerense: relato testimonial*. (México: Ediciones El Balcón, 1995.) Rubén Osorio. *Pancho Villa, ese desconocido: entrevistas en Chihuahua a favor y en contra*. (Chihuahua: Gobierno del Estado de Chihuahua, 1991.) Antonio García de León (comp.). *Ejército de ciegos: testimonios de la guerra chiapaneca entre carrancistas y rebeldes, 1914-1920*. (México: Ediciones Toledo, 1991.) Herlinda Barrientos, et al. *Con Zapata y Villa: tres relatos testimoniales*. (México: INEHRM, 1991.) Jorge Basurto y Guadalupe Viveros Pabello. *Vivencias femeninas de la Revolución. Mi padre revolucionario*. (México: INEHRM, 1993.) Baudilio Caraveo Estrada. *Historias de mi odisea revolucionaria: la revolución en la sierra de Chihuahua y la Convención de Aguascalientes*. (Chihuahua: Doble Hélice Ediciones, 1996.)

⁸⁶ Margarita Menegus Bornemann. *El agrarismo de la Revolución Mexicana*. (Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1990.) Amparo Gómez Tepexicuapan y Alfredo Hernández Murillo. *Manuscrito de la Junta Revolucionaria de Puebla*. (México: INAH-Musco Nacional de Historia, 1993.)

⁸⁷ Berta Ulloa. *La Revolución más allá del Bravo: guía de documentos relativos a México en archivos de Estados Unidos, 1900-1948*. (México: El Colegio de México, 1991.) Laura Espejel López. *El Cuartel General Zapatista, 1914-1915: documentos del Fondo Emiliano Zapata del Archivo General de la Nación*. (México: INAH, 2 vols., 1995.) Olga Cárdenas Trueba y Rubén Pliego Bernal. *Guía del Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América, 1910-1912*. (México: Secretaría de Relaciones Exteriores-Secretaría de Gobernación-INEHRM, 1994.)

bajo la coordinación del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), que pueden facilitar en mucho la labor de quienes siguen en el intento de descifrar la revolución.⁸⁸

En base a esta información y a la que ya estaba disponible, tres aspectos de la revolución mexicana acapararon la atención de los investigadores en cuanto a historia política durante la última década: la convención revolucionaria de Aguascalientes, la rebelión delahuertista y el magonismo. Felipe Arturo Ávila y Catherine Heau-Lambert y Enrique Rajchenberg contribuyeron con estudios sobre la convención;⁸⁹ Enrique Plasencia de la Parra publicó una monografía sobre la rebelión de Adolfo de la Huerta⁹⁰ y cinco estudios contribuyeron con el análisis de distintos aspectos del movimiento dirigido por los hermanos Flores Magón.⁹¹ Pero el estudio que más sobresale es el de Javier Garciadiego sobre los estudiantes y la Universidad Nacional durante la revolución, en donde el autor llega a la conclusión de que los estudiantes fueron más bien conservadores –no revolucionarios– luego de la caída del régimen de Porfirio Díaz. Basándose en información antes no explorada y extraída de los archivos de la UNAM, Garciadiego argumenta, en contra de lo que comúnmente se podría esperar, que los jóvenes estudiantes no apoyaron a Madero, sino que más bien expresaron sus simpatías por el gobierno de Huerta, y que

⁸⁸ Vicente Palacios Santillán *et al.* *La Revolución Mexicana en Veracruz: los hombres y sus obras*. (Jalapa: Cambio XXI Fundación Veracruz; 1992.) Armando B. Chávez Montañez. *Diccionario de hombres de la Revolución en Chihuahua*. (Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Meridiano 107 Editores, 1990.) Roberto Blancarte (coord.). *Diccionario biográfico e histórico de la Revolución Mexicana en el Estado de México*. (Zinacantepec: Colegio Mexiquense-Instituto Mexiquense de Cultura, 1992.) Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*. (México: INEHRM, 8 vols., 1990-1994.) Este último también está disponible en versión cd-rom, para quien tiene acceso a una computadora.

⁸⁹ Felipe Arturo Ávila Espinosa. *El pensamiento económico, político y social de la Convención de Aguascalientes*. (Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes- INEHRM, 1991.); y Catherine Heau-Lambert y Enrique Rajchenberg S. "177 hombres en busca de una identidad: los primeros tiempos de la Soberana Convención", en *Relaciones*, 14/55. (1993), pp. 73-96.

⁹⁰ Enrique Plasencia de la Parra. *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista*. (México: UNAM-Porrúa, 1998.) También se publicaron algunas biografías de Adolfo de la Huerta, pero se listan más abajo en la sección dedicada a las biografías.

⁹¹ Colin M. MacLachlan. *Anarchism and the Mexican Revolution: the political trials of Ricardo Flores Magón in the United States*. (Berkeley: University of California Press, 1991.) Lawrence Douglas Taylor. *La campaña magonista de 1911 en Baja California: el apogeo de la lucha revolucionaria del Partido Liberal Mexicano*. (Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1992.) Marco Antonio Samaniego López. "Prensa y filibusterismo en los sucesos de 1911", en *Estudios Fronterizos*, 33. (1994), pp. 125-155. Lawrence Douglas Taylor. "¿Charlatán o filibustero peligroso?: el papel de Richard "Dick" Ferris en la revuelta magonista de 1911 en Baja California", en *Historia Mexicana*, 44/4. (1995), pp. 581-616. Margarita Carbó Darnaculleta. "¡Viva la tierra y libertad!: la utopía magonista", en *Boletín Americanista*, 37/47. (1997), pp. 91-100.

finalmente lograron cierto entendimiento con el gobierno carrancista durante la fase más moderada y constructiva de éste.⁹²

Junto con estos estudios también se publicaron un sinnúmero de biografías. Algunas de ellas sobre revolucionarios destacados, como la de Odile Guilpain sobre Felipe Ángeles; la de Pedro Castro sobre Adolfo de la Huerta y la de Samuel Brunk sobre Emiliano Zapata (misma que tiene el mérito de añadir información y análisis originales a la ya clásica obra de John Womack sobre el líder de la revolución campesina del sur).⁹³ También se publicaron biografías sobre personajes no tan conocidos, como las de Enrique Hernández sobre Juan Espinosa Bávara (simpatizante de Carranza que tomó parte en el constituyente de 1916-1917 y que jugó un papel clave en la transformación del territorio de Nayarit en estado de la federación) y la de Jesús Ángeles Contreras sobre Jesús Silva Espinosa (primer gobernador maderista de Hidalgo).⁹⁴ Y quizá la más destacada de ellas, la de Friedrich Katz sobre Pancho Villa. Katz, quien ha dedicado su vida a hurgar en archivos de todo el mundo, finalmente completó una investigación sobre el llamado centauro del norte. En su *Pancho Villa*, Katz no sólo logró reconstruir la mayor parte de la vida, tanto pública como privada, de uno de los más controvertidos líderes de la revolución, sino que también contribuyó a la historia social del movimiento villista. Casi cien años después de que Villa lograra organizar el ejército más poderoso de la revolución –su famosa División del Norte– Katz, sin pretender dar la última palabra, logró desmitificar su imagen: con base en documentos provenientes de archivos públicos y privados, de México y del extranjero, el libro de Katz descarta la imagen del bandolero desalmado y la del alma justiciera, para poner en su lugar a un Villa mucho más de carne y hueso. El libro también es notable porque ofrece una evaluación de las distintas etapas en las que se puede descomponer la vida de Villa, lo que nos permite entender mucho mejor a la revolución en su conjunto. Villa fue excepcional por ser, junto con Zapata, un auténtico líder popular –a diferencia de otros líderes-intelectuales en otras revoluciones–, pero no fue producto de la nada. En una primera etapa el villismo sólo se pudo dar gracias a las condiciones particulares en las que se desarrolló la revolución en Chihuahua. Una vez que el movimiento había tomado forma, del villismo surgió una ideología que la

⁹² Javier Garcíadiego Dantán. *Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la Revolución mexicana*. (México: El Colegio de México-UNAM, 1996.)

⁹³ Odile Guilpain Peuliard. *Felipe Angeles y los destinos de la Revolución Mexicana*. (México: FCE, 1991.) Pedro F. Castro Martínez. *Adolfo de la Huerta y la Revolución Mexicana*. (México: INEHRM-UAM, 1992.) Samuel Brunk. *Emiliano Zapata: revolution and betrayal in Mexico*. (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1995.) John Womack. *Zapata and the Mexican Revolution*. *Op. cit.* También se publicaron estudios sobre Salvador Alvarado, Tomás Garrido Canabal, Plutarco Elías Calles, Venustiano Carranza, Francisco J. Múgica, Emilio Portes Gil, Saturnino Cedillo, Ricardo Flores Magón y Francisco León de la Barra. Todos ellos están listados en la bibliografía de este ensayo.

⁹⁴ Enrique Hernández Z. *Juan Espinosa Bávara: soldado de la revolución, constituyente de Querétaro y periodista liberal*. (Tepic: Cambio XXI Fundación Nayarit, 1993.) Jesús Ángeles Contreras. *Jesús Silva Espinosa: primer gobernador maderista del Estado de Hidalgo*. (Pachuca: Presidencia Municipal de Pachuca, 1994.)

facción carrancista triunfante nunca pudo ignorar. De hecho, Katz argumenta que aún cuando villismo y zapatismo habían sido derrotados militarmente, ambos contribuyeron de manera decisiva al radicalismo del constituyente de 1916-1917. Y finalmente, al analizar la vida de Villa como guerrillero luego de su derrota militar a finales de 1915, el libro de Katz contribuye a nuestro entendimiento de los problemas que tuvo que enfrentar el carrancismo cuando se dispuso a reconstruir al país luego de la guerra civil. En su conjunto, *Pancho Villa* podría considerarse una historia general de la revolución construida en base a la experiencia de uno de sus líderes populares más importantes.⁹⁵

El papel que las potencias jugaron en el teatro de la revolución ha sido del interés de los investigadores por mucho tiempo. Los años noventa no fueron la excepción: en los últimos once años se han hecho varios estudios sobre la revolución y sus relaciones con Estados Unidos. Javier Torres y Gregg Andrews se concentraron en las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos;⁹⁶ María del Carmen Collado y William Meyers en la influencia de los empresarios en ambos lados de la frontera;⁹⁷ Michael Smith y John Britton en cómo la facción carrancista trató de vender su ideología en los periódicos de Estados Unidos y en cómo los intelectuales de ese país la entendieron;⁹⁸ y Pedro Castro y John Eisenhower en cómo la intervención de Estados Unidos fue decisiva en diferentes etapas de la revolución.⁹⁹

Pero cada vez hay más investigadores interesados en las relaciones de la revolución con países de Europa, América del Sur y hasta de Centroamérica, región sumamente despreciada por la academia mexicana. Lorenzo Meyer y Alan Knight, dos destacados historiadores, uno mexicano y el otro inglés han estudiado las relaciones entre Gran Bretaña y México durante el período.¹⁰⁰ Oscar Flores,

⁹⁵ Friedrich Katz. *Pancho Villa*. (México: Ediciones Era, 2 vols., 1998.)

⁹⁶ Javier Torres Pares. *La revolución sin frontera: el Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos, 1900-1923*. (México: UNAM-Ediciones Hispánicas, 1990.) Gregg Andrews. *Shoulder to shoulder?: the American Federation of Labor, the United States, and the Mexican Revolution, 1910-1924*. (Berkeley: University of California Press, 1991.)

⁹⁷ María del Carmen Collado. *Admiración y competencia: la visión empresarial mexicana sobre Estados Unidos, 1920-23*. (México: Instituto Mora-CIDE-El Colegio de México, 1995.) William K. Meyers "Pancho Villa and the multinationals: United States mining interests in villista Mexico, 1913-1915". en *Journal of Latin American Studies*, 23/2, (1991), pp. 339-363.

⁹⁸ Michael M. Smith. "Carrancista propaganda and the print media in the United States: an overview of institutions". en *Americas*, 52/2, (1995), pp. 155-74. John A. Britton. *Revolution and ideology: images of the Mexican Revolution in the United States*. (Lexington: University Press of Kentucky, 1995.)

⁹⁹ Pedro Castro. "La intervención olvidada: Washington en la rebelión delahuertista". en *Secuencia*, 34, (1996), pp. 63-91. John D. Eisenhower. *Intervention!: the United States and the Mexican Revolution, 1913-1917*. (New York: Norton, 1993.)

¹⁰⁰ Lorenzo Meyer *Su majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950: el fin de un imperio informal*. (México: El Colegio de México, 1991.) Alan Knight. *British attitudes towards the Mexican Revolution : 1910-1940*. (Austin: College of Liberal Arts. Harry Ransom Humanities Research Center, University of Texas at Austin, 1994.)

Almudena Delgado y Carlos Illades lo han hecho para el caso de España; Pierre Py para Francia; Pablo Yankelevich para Argentina y José Antonio Serrano realizó un estudio por demás interesante sobre la política de los gobiernos de Carranza y Obregón con respecto a Centroamérica, en donde se argumenta que México buscaba apoyar una unión de países en la región que limitara la influencia de Estados Unidos.¹⁰¹ Si por mucho tiempo se pensó que la revolución mexicana era excepcional por carecer de una retórica universalista, todos estos estudios demuestran que de una u otra manera esa percepción es equivocada. Los diferentes líderes de la revolución buscaron tener una política exterior activa, no reactiva, además de que también buscaron exportar la revolución al resto de América Latina, si bien no militarmente –como lo hicieron los revolucionarios franceses, rusos o cubanos– sí culturalmente.

En historia intelectual investigadores destacados han seguido explorando las ideas de José Vasconcelos, Frank Tannenbaum, Luis Cabrera y Andrés Molina Enriquez, por ejemplo,¹⁰² así como también el papel de las sociedades protestantes y la relación entre los intelectuales en general y la revolución.¹⁰³ Y la historia militar, que había caído en un cierto bache después de haber sido una de las más populares, logró resurgir durante los noventa. Lawrence Taylor exploró el papel de los combatientes extranjeros en los ejércitos del norte de México; Marta Ramos realizó un análisis de diferentes líderes militares para explicar la brecha entre la retórica y la acción revolucionarias, y Santiago Portilla, en su muy bien documentado *Una sociedad en armas*, narra las campañas militares de los maderistas que llevaron a la caída del régimen de Porfirio Díaz.¹⁰⁴

¹⁰¹ Oscar Flores Torres. *Revolución Mexicana y diplomacia española: contrarrevolución y oligarquía hispana en México, 1909-1920*. (México: INEHRM, 1995.) Almudena Delgado Larios. *La Revolución Mexicana en la España de Alfonso XIII, 1910-1931*. (Madrid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 1993.) Carlos Illades. *Presencia española en la Revolución Mexicana (1910-1915)*. (México: UNAM- Instituto Mora, 1991.) Pierre Py. *Francia y la Revolución Mexicana, 1910-1920, o la desaparición de una potencia mediana*. (México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-FCE, 1991.) Pablo Yankelevich. *La diplomacia imaginaria: Argentina y la Revolución Mexicana 1910-1916*. (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994.); y del mismo autor "Una mirada argentina de la revolución mexicana: la gesta de Manuel Ugarte, 1910-1917", en *Historia Mexicana*, 44/4, (1995), pp. 645-676. José Antonio Serrano Ortega. "México y la fallida unificación de Centroamérica, 1916-1922", en *Historia Mexicana*, 45/4, (1996), pp. 843-866.

¹⁰² Luis A. Marcantes. *José Vasconcelos and the writing of the Mexican Revolution*. (New York: Twayne, 2000.) Charles A. Hale. "Frank Tannenbaum and the Mexican Revolution", en *HAHR*, 75/2, (1995), pp. 215-246. Luis Cabrera. *Revolución e historia en la obra de Luis Cabrera: antología*. (Recopilación y estudio introductorio de Eugenia Meyer.) (México: FCE, 1994.) Stanley F. Shadle. *Andrés Molina Enriquez: Mexican land reformer of the revolutionary era*. (Tucson: University of Arizona Press, 1994.)

¹⁰³ Jean-Pierre Bastian. *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*. (México: FCE-El Colegio de México, 1989.) Susana Quintanilla. "Los intelectuales y la política en la Revolución Mexicana: estudio de casos", en *Secuencia*, 24, (1992), pp. 47-73.

¹⁰⁴ Lawrence Douglas Taylor. *La gran aventura en México: el papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos, 1910-1915*. (México: Consejo Nacional para

En historia económica, que nunca ha sido el fuerte de los interesados en la revolución, los noventa fueron testigos de avances significativos, aunque por lo pronto todavía no aparece una historia económica general de la revolución basada en fuentes primarias. Enrique Cárdenas, quien ya ha dedicado varios años al estudio del pasado económico de México, publicó un breve recuento de la historia económica del porfiriato y la revolución, pero basado principalmente en fuentes secundarias.¹⁰⁵ María del Carmen Collado analizó el papel de los empresarios durante el gobierno de Obregón, Emilio Zebadúa el papel de los banqueros y Esperanza Fujigaki el de las haciendas.¹⁰⁶ Luis Cerda y Steven Topik, respectivamente, se cuestionaron sobre las causas y las consecuencias económicas de la revolución,¹⁰⁷ y Juan Castro aclaró cómo se financió la revolución en Sonora.¹⁰⁸

Durante los últimos once años, paralelo al desarrollo de la nueva historia cultural, las historias regional y social que se hacían desde antes siguieron vivas y bien –lo que en el fondo seguirá impulsando a quienes están interesados en la cultura y su relación con la negociación del poder, la construcción del estado revolucionario y su hegemonía. Un sinnúmero de estudios aparecieron sobre diferentes aspectos de la revolución y la participación tanto de obreros y campesinos como de las élites en los estados de Campeche, Chiapas, Durango (sobre todo en La Laguna), Guanajuato, Guerrero, Jalisco, México, Michoacán, Oaxaca, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala y Veracruz,¹⁰⁹ y las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey.¹¹⁰ Y en los campos

la Cultura y las Artes. 2 vols. 1993.) Marta E. Ramos. "Los militares revolucionarios: un mosaico de reivindicaciones y de oportunismo". en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 16. (1993). pp. 29-52. Santiago Portilla. *Una sociedad en armas: insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911*. (México: El Colegio de México, 1995.)

¹⁰⁵ Enrique Cárdenas. "Población, mercado interno e inicios de la industrialización en México. 1880-1920". en *El poblamiento de las Américas, Veracruz, 1992. Actas*. (Liège: International Union for the Scientific Study of Population, vol. 1, 1992. pp. 401-418.

¹⁰⁶ María del Carmen Collado. *Empresarios y políticos, entre la restauración y la revolución, 1920-1924*. (México: INEHRM, 1996.) Emilio Zebadúa. *Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera de México*. (México: El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas-FCE. 1994.) Esperanza Fujigaki Cruz. "Las haciendas y la revolución en México. 1910-1920". en *Investigación Económica*, 221, (1997). pp. 129-152.

¹⁰⁷ Luis Cerda. "Causas económicas de la revolución mexicana". en *Revista Mexicana de Sociología*, 53/1. (1991). pp. 307-347. Steven Topik. "La Revolución, el Estado y el desarrollo económico en México". en *Historia Mexicana*, 40/1, (1990). pp. 79-144.

¹⁰⁸ Juan Castro. "Economía de guerra durante la Revolución Mexicana: Sonora, 1913". en *Simposio de Historia y Antropología de Sonora, Hermosillo, México, 1993. Memoria*. (Hermosillo: Universidad de Sonora. 1993). pp. 421-433.

¹⁰⁹ José Alberto Abud Flores. *Campeche: Revolución y movimiento social, 1911-1923*. (México: INEHRM-Universidad Autónoma de Campeche, 1992.) Thomas Benjamin. "¡Primero viva Chiapas! Local rebellions and the Mexican revolution in Chiapas". en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 49. (1990). pp. 33-53. Peter V. Henderson. "Modernization and change in Mexico: La Zácúlpa rubber plantation, 1890-1920" en *HAIIR*, 73/2. (1993). pp. 235-260. Antonio Avitia Hernández. *Los alacranes alzados: historia de la Revolución en el estado de Durango*. (México: Instituto Municipal del Arte y Cultura-Fondo Municipal para la Cultura y las Artes de Durango. 1998.) Gabino Martínez Guzmán. *Durango: un volcán en erupción*. (México: Gobierno del Estado de Durango-FCE. 1998.) Xavier Esparza Santibáñez. *La revolución en La*

de la historia social, Michael Gonzales estudió el movimiento obrero en Cananea; Serafín Maldonado, Dana Markiewicz, Margarita Menegus y Francisco Javier Meyer dedicaron sus esfuerzos a estudiar el agrarismo de la revolución;¹¹¹ Francisco Pineda y Samuel Brunk el zapatismo como movimiento social; Manuel González

Laguna, 1910-1913. (México: Universidad Autónoma de Coahuila, 1992.) William K. Meyers *Forge of progress, crucible of revolt: origins of the Mexican Revolution in La Comarca Lagunera, 1880-1911.* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1994.) Mónica Blanco. *Revolución y contienda política en Guanajuato, 1908-1913.* (México: El Colegio de México-UNAM, 1995.) Francisco Javier Meyer Cosío. *El final del porfirismo en Guanajuato: elites en la crisis final, septiembre de 1910-junio de 1911.* (Guanajuato: Gobierno del Estado de Guanajuato, 1993.) Renato Ravelo Lecuona. *La revolución zapatista de Guerrero. De la insurrección a la toma de Chilpancingo, 1910-1914.* (Chilpancingo: Universidad Autónoma de Guerrero, 1990.) Rubén Rodríguez García. *La Cámara Agrícola Nacional Jalisciense: una sociedad de terratenientes en la Revolución Mexicana.* (México: INEHRM, 1990.) José Muriá Muriá. *Bosquejo histórico de la Revolución en Jalisco.* (Zapopan: Colegio de Jalisco-Gobierno de Jalisco, 1994.) Margarita García Luna Ortega. *Huelgas de mineros en El Oro, 1911-1920.* (Toluca: Secretaría del Trabajo del Gobierno del Estado de México, 1993.) Elvia Montes de Oca N. y María del Pilar Iracheta C. (coords.). *Estado de México: tras la huella de su historia.* (Toluca: Ayuntamiento Constitucional de Toluca-Colegio Mexiquense, 1996.) José Antonio Gutiérrez Gómez. *El impacto del movimiento armado en el Estado de México (1910-1920).* (Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 1997.) Eduardo Nomelí Mijangos D. *La Revolución y el poder político en Michoacán, 1910-1920.* (Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.) Verónica Oikión Solano. *El constitucionalismo en Michoacán: el período de los gobiernos militares, 1914-1917.* (México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.) Carlos Sánchez Silva. *Crisis política y contrarrevolución en Oaxaca: (1912-1915).* (México: INEHRM, 1991.) Arturo Carrillo Rojas et al. *La revolución en Sinaloa.* (Culiacán: Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa, 1994.) Instituto Sonorense de Cultura. *Historia general de Sonora. Sonora moderno, 1880-1929.* (Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora, vol. 4, 1997.) Ricardo Rendón Garcini. *El properato. El juego de equilibrios de un gobierno estatal (Tlaxcala de 1885 a 1911).* (México: Universidad Iberoamericana-Siglo XXI, 1993.) Raymund Buve. *El movimiento revolucionario en Tlaxcala.* (Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala-Universidad Iberoamericana, 1994.) Manuel Reyna Muñoz (coord.). *Actores sociales en un proceso de transformación: Veracruz en los años veinte.* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 1996.) Karl B. Koth. "Madero, Dehesa y el cientificismo: el problema de la sucesión gubernamental en Veracruz, 1911-1913", en *Historia Mexicana*, 46/2, (1996), pp. 397-424.

¹¹⁰ Felipe A. Ávila Espinosa. "La Ciudad de México ante la ocupación de las fuerzas villistas y zapatistas: diciembre de 1914-junio de 1915", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 14, (1991), pp. 107-128. Avital H. Bloch y Servando Ortoll. "¡Viva México! ¡Mueran los yanquis!: the Guadalajara riots of 1910", en *Riots in the cities: popular politics and the urban poor in Latin America, 1765-1910.* (Wilmington: Scholarly Resources, 1996), pp. 195-223. Oscar Flores Torres. *Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey, 1909-1923: revolución y comuna empresarial.* (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1991.)

¹¹¹ Michael J. Gonzales. "United States copper companies: the State and labour conflict in Mexico, 1900-1910", en *Journal of Latin American Studies*, 26/3, (1994), pp. 651-681. Serafín Maldonado Aguirre. *De Tejeda a Cárdenas: el movimiento agrarista de la Revolución Mexicana, 1920-1934.* (Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara, 1992.) Dana Markiewicz. *The Mexican Revolution and the limits of agrarian reform, 1915-1946.* (Boulder: Lynne Rienner, 1993.) Margarita Menegus Bornemann. *El agrarismo de la Revolución Mexicana.* (Madrid: Cultura Hispánica, 1990.) Francisco Javier Meyer Cosío. *Tradición y progreso: la reforma agraria en Acámbaro, Guanajuato, 1915-1941.* (México: INEHRM, 1993.)

Oropeza, José Jorge Gómez y Alan Knight el movimiento antichino y el racismo en la revolución;¹¹² y Friedrich Katz dedicó un influyente ensayo a explicar la muy limitada reforma agraria maderista y la caída de los mecanismos de control en el campo, lo que implicó la inhabilidad del gobierno de Madero para prevenir que los terratenientes se volvieran contra él.¹¹³

Sin embargo, a pesar de todos estos avances, los historiadores sociales durante los noventa volvieron a dejar pendiente su gran deuda con la historia de la iglesia católica y de la religión durante la revolución.¹¹⁴ De hecho, sólo dos estudios trataron el tema de la relación entre la religión y el movimiento revolucionario, y ambos se centraron en el análisis de las sociedades y los misioneros protestantes: el de Jean Pierre Bastián y el de Deborah Baldwin.¹¹⁵

Finalmente, cabe destacar el esfuerzo de algunos historiadores por abrirle espacio a la revolución mexicana dentro del más amplio estudio de las revoluciones sociales del mundo moderno: Keith Haynes, quien hizo un esfuerzo por revisar la interpretación de que la revolución mexicana pertenece a la categoría de las revoluciones “post-imperialistas”; y Alan Knight, quien ha dedicado dos estupendos ensayos a la comparación entre la revolución mexicana y otras revoluciones. En el primero, compara la revolución a las otras “grandes” revoluciones sociales europeas: la francesa y la inglesa. En el segundo, trata de situar las tres revoluciones más importantes de América Latina –la mexicana, la boliviana y la cubana– en el marco del estudio de las grandes revoluciones europeas y asiáticas.¹¹⁶

¹¹² Francisco Pineda Gómez. *La irrupción zapatista, 1911*. (México: Ediciones Era, 1997.) Samuel Brunk. “Zapata and the city boys: in search of a piece of the Revolution”. en *HAHR*, 73/1. (1993), pp. 33-65. Manuel González Oropeza. “La discriminación en México: el caso de los nacionales chinos”. en *Jornadas Lascasianas, Mexico City, 1996. La problemática del racismo en los umbrales del siglo XXI*. (México: UNAM, 1997), pp. 47-56. José Jorge Gómez Izquierdo. *El movimiento antichino en México, 1871-1934: problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*. (México: INAH, 1991.) Alan Knight. “Racism, revolution, and indigenismo: Mexico, 1910-1940”. en Richard Graham (ed.), *The idea of race in Latin America, 1870-1940*. (Austin: University of Texas Press, 1990), pp. 71-113.

¹¹³ Friedrich Katz “The demise of the old order on Mexico’s haciendas, 1911-1913”. en *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 20/3-4, (1994), pp. 399-435.

¹¹⁴ A pesar de que ya se contaba, por ejemplo, con el estudio de Robert E. Quirk, *The Mexican Revolution and the Catholic Church, 1910-1929*. (Bloomington: Indiana University Press, 1973.)

¹¹⁵ Jean-Pierre Bastián. *Op. cit.*, y Deborah J. Baldwin. *Protestants and the Mexican Revolution: missionaries, ministers, and social change*. (Urbana: University of Illinois Press, 1990.)

¹¹⁶ Keith A. Haynes. “Dependency, postimperialism, and the Mexican Revolution: an historiographic review”. en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 7/2, (1991), pp. 225-251. Alan Knight. “Revisionism and revolution: México compared to England and France”. en *Past and Present*, 134, (1992), pp. 159-199; y “Social revolution: a Latin American perspective”. en *Bulletin of Latin American Research*, 9/2, (1990), pp. 175-202.

Conclusión.

Si bien es cierto que después de la aparición de las grandes síntesis de la historia de la revolución en los años ochenta se sintió un cierto agotamiento metodológico y una falta relativa de interés para estudiar el tema, el revisionismo académico logró, antes de que eso sucediera, que se reconociera que la revolución había creado imágenes míticas, tanto de los hechos como de los personajes que participaron en ella. Pero las aportaciones de los historiadores interesados en las regiones, el cambio de paradigma en la historia social –sobre todo en Estados Unidos–, la cooperación interdisciplinaria entre la antropología, la etnografía y la historia, y las derrotas del PRI en las urnas (en mucho relacionadas a la instrumentación autoritaria de un programa económico en el marco de la crisis a partir de finales de los ochenta), lograron que la historia de la revolución diera un nuevo giro, esta vez hacia una versión que resultó, en mucho, anti-revisionista. Los culturalistas han buscado situarse entre los extremos de la versión popular de la revolución y el de la versión revisionista: ni la revolución dio como resultado el que las masas populistas y nacionalistas tomaran el control del nuevo estado, ni el estado completamente controlado por las clases medias que traicionaron al movimiento popular que hizo de la revolución mexicana una auténtica revolución social.

De lo que no cabe duda es que finalmente la historia ha dejado de ser el fundamento político del gobierno. Los gobiernos “surgidos de la revolución” nunca tuvieron la necesidad de sustentar su legitimidad con votos, pues siempre pudieron utilizar a la revolución como base de legitimidad. Por eso, mientras el PRI siguiera en el poder, la revolución seguiría de cierto modo viva. Ahora, con la derrota del PRI en las elecciones federales del año 2000, la revolución por fin podrá pasar a ser historia. Seguramente el debate continuará: habrá quienes quieran seguir viendo a la revolución como una fuente de ideología inagotable que sirva como arma en la lucha por el poder, y habrá quienes sigan pensando que la revolución se descarriló. Pero la revolución, como sustento del poder, finalmente ha muerto.

Bibliografía

- Abud Flores, José Alberto. *Campeche: Revolución y movimiento social, 1911-1923*. México, INEHRM-Universidad Autónoma de Campeche, 1992.
- Aguilar Camín, Héctor. "Ovación, denostación y prólogo", en Adolfo Gilly, *et al. Interpretaciones de la Revolución Mexicana*. México, Nueva Imagen, 1999.
- _____. *La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana*. México, Siglo XXI, 1977.
- Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer. *A la sombra de la revolución mexicana*. México, Cal y Arena, 1989.
- Albro, Ward S. *Always a rebel: Ricardo Flores Magón and the Mexican Revolution*. Fort Worth, Texas Christian University Press, 1992.
- Alonso, Ana María. *Thread of Blood: Colonialism, Revolution, and Gender on Mexico's Northern Frontier*. Tucson, University of Arizona Press, 1995.
- Anaya Merchant, Luis. "La construcción de la memoria y la revisión de la Revolución", en *Historia Mexicana*, 44/4, (1995), pp. 525-536.
- Andrews, Gregg. *Shoulder to shoulder?: the American Federation of Labor, the United States, and the Mexican Revolution, 1910-1924*. Berkeley, University of California Press, 1991.
- Ángeles Contreras, Jesús. *Jesús Silva Espinosa: primer gobernador maderista del Estado de Hidalgo*. México, Presidencia Municipal de Pachuca, 1994.
- _____. *El verdadero Felipe Ángeles*. Pachuca, Universidad Autónoma de Hidalgo, 1992.
- Ankerson, Dudley. *El caudillo agrarista: Saturnino Cedillo y la revolución mexicana en San Luis Potosí*. México, Gobierno del Estado de San Luis Potosí, 1994.
- Ávila Espinosa, Felipe Arturo. *El pensamiento económico, político y social de la Convención de Aguascalientes*. Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes-INEHRM, 1991.
- _____. "La Ciudad de México ante la ocupación de las fuerzas villistas y zapatistas: diciembre de 1914-junio de 1915", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 14, (1991), pp. 107-128.
- Avitia Hernández, Antonio. *Los alacranes alzados: historia de la Revolución en el estado de Durango*. México, Instituto Municipal del Arte y Cultura-Fondo Municipal para la Cultura y las Artes de Durango, 1998.
- Bailey, David. "Revisionism and the recent historiography of the Mexican Revolution", en *Hispanic American Historical Review*, 58/1 (1978), pp. 62-79.
- Baldwin, Deborah J. *Protestants and the Mexican Revolution: missionaries, ministers, and social change*. Urbana, University of Illinois Press, 1990.
- Bantjes, Adrian A. "Burning Saints, Molding Minds: Iconoclasm, Civic Ritual, and the Failed Cultural Revolution", en William H. Beezley *et al. Rituals of Rule, Rituals of Resistance. Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*. Wilmington, Scholarly Resources, 1994, pp. 261-284.

- Barrientos, Herlinda *et al.* *Con Zapata y Villa: tres relatos testimoniales*. México, INEHRM, 1991.
- Bastian, Jean-Pierre. *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*. México, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, 1989.
- Basurto, Jorge y Guadalupe Viveros Pabello. *Vivencias femeninas de la Revolución. Mi padre revolucionario*. México, INEHRM, 1993.
- Becker, Marjorie. *Setting the Virgin on Fire. Lázaro Cárdenas, Michoacán Peasants, and the Redemption of the Mexican Revolution*. Berkeley, University of California Press, 1995.
- Benjamin, Thomas. "La Revolución es regionalizada. Los diversos Méxicos en la historiografía revolucionaria", en Thomas Benjamin y Mark Wasserman (eds.) *Historia regional de la Revolución Mexicana. La provincia entre 1910-1929*. México, CONACULTA, 1996.
- _____. "Regionalizing the Revolution: The many Mexicos in revolutionary historiography", en Thomas Benjamin and Mark Wasserman (eds.) *Provinces of the Revolution: Essays on Regional Mexican History, 1910-1929*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1990, pp. 319-357.
- _____. "¡Primero viva Chiapas! Local rebellions and the Mexican Revolution in Chiapas", en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 49, (1990), pp. 33-53.
- Blancarte, Roberto (coord.) *Diccionario biográfico e histórico de la Revolución Mexicana en el Estado de México*. Zinacantepec, Colegio Mexiquense-Instituto Mexiquense de Cultura, 1992.
- Blanco, Mónica. *Revolución y contienda política en Guanajuato, 1908-1913*. México, El Colegio de México-UNAM, 1995.
- Bloch, Avital H. y Servando Ortoll. "¡Viva México! ¡Mueran los yanquis!: the Guadalajara riots of 1910", en *Riots in the cities: popular politics and the urban poor in Latin America, 1765-1910*. Wilmington, Scholarly Resources, 1996, pp. 195-223.
- Bonilla Gaxiola, Manuel. *Diez años de guerra. Sinopsis de la historia verdadera de la revolución mexicana. Primera parte, 1910-1913*. Mazatlán, Avendaño, 1922.
- Brenner, Anita. *The wind that swept Mexico. The history of the Mexican revolution, 1910-1942*. Austin, University of Texas Press, 1971.
- Britton, John A. *Revolution and ideology: images of the Mexican Revolution in the United States*. Lexington, University Press of Kentucky, 1995.
- Brunk, Samuel. *Emiliano Zapata: revolution and betrayal in Mexico*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1995.
- _____. "Zapata and the city boys: in search of a piece of the Revolution", en *Hispanic American Historical Review*, 73/1, (1993), pp. 33-65.

- Bulnes, Francisco. *El verdadero Díaz y la revolución*. México, E. Gómez de la Puentes, 1920.
- _____. *The whole truth about Mexico: president Wilson's responsibility*. New York, M. Bulnes, 1916.
- Burke, Peter. *Varieties of Cultural History*. Ithaca, Cornell University Press, 1997.
- Buve, Raymond. *El movimiento revolucionario en Tlaxcala*. Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala-Universidad Iberoamericana, 1994.
- _____. "Peasant movements, caudillos and land-reform during the Revolution, 1910-1917: Tlaxcala, Mexico", en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 18, (1975), pp. 112-152.
- Cabrera, Luis. *Revolución e historia en la obra de Luis Cabrera: antología*. (Recopilación y estudio introductorio de Eugenia Meyer.) México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Calero, Manuel. *Un decenio de política mexicana*. Nueva York, s.e., 1920.
- Cámara de Diputados. *Tiempos y espacios laborales*. México, Cámara de Diputados-Secretaría de Gobernación-Archivo General de las Nación, 1994.
- Cámara de Diputados. *Las mujeres en la Revolución Mexicana: 1884-1920*. México, Cámara de Diputados-INEHRM, 1992.
- Caraveo, Marcelo. *Crónica de la Revolución, 1910-1929*. México, Editorial Trillas, 1992.
- Caraveo Estrada, Baudilio. *Historias de mi odisea revolucionaria: la revolución en la sierra de Chihuahua y la Convención de Aguascalientes*. Chihuahua, Doble Hélice Ediciones, 1996.
- Carbó Darnaculleta, Margarita. "¡Viva la tierra y libertad!: la utopía magonista", en *Boletín Americanista*, 37/47, (1997), pp. 91-100.
- Cárdenas, Enrique. "Población, mercado interno e inicios de la industrialización en México, 1880-1920", en *El poblamiento de las Américas, Veracruz, 1992. Actas*. Liège, International Union for the Scientific Study of Population, vol. 1, 1992, pp. 401-418.
- Cárdenas Trueba, Olga y Rubén Pliego Bernal. *Guía del Archivo de la Embajada de México en los Estados Unidos de América, 1910-1912*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Secretaría de Gobernación-INEHRM, 1994.
- Carr, Barry. "Marxism and anarchism in the formation of the Mexican Communist Party: 1910-1919", en *Hispanic American Historical Review*, 63/2, (1983), pp. 277-305.
- _____. *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929*. México, Ediciones Era, 1981.
- _____. "Recent Regional Studies of the Mexican Revolution", en *Latin American Research Review*, 1/15, (1980), pp. 3-14.
- _____. "Las peculiaridades del norte mexicano, 1880-1927: ensayo de interpretación", en *Historia Mexicana*, 22/3 (1973), pp. 320-346.
- Carrillo Rojas, Arturo, et al. *La revolución en Sinaloa*. Culiacán, Colegio de Bachilleres del Estado de Sinaloa, 1994.

- Castro, Pedro. "La intervención olvidada: Washington en la rebelión delahuertista", en *Secuencia*, 34, (1996), pp. 63-91.
- Castro Castro, Juan. "Economía de guerra durante la Revolución Mexicana: Sonora, 1913", en *Simposio de Historia y Antropología de Sonora, Hermosillo, México, 1993. Memoria*. Hermosillo, Universidad de Sonora, 1993.
- Castro Martínez, Pedro F. *Adolfo de la Huerta: la integridad como arma de la revolución*. México, Siglo XXI-UAM, 1998.
- _____. *Adolfo de la Huerta y la Revolución Mexicana*. México, INEHRM-UAM, 1992.
- Cerda, Luis. "Causas económicas de la revolución mexicana", en *Revista Mexicana de Sociología*, 53/1, (1991), pp. 307-347.
- Cervantes, Federico y Raúl E. Puga. *Cómo fue el ataque a Zacatecas*. Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, 2 Vols., 1990-1991.
- Chartier, Roger. *Cultural History. Between practices and representations*. Ithaca, Cornell University Press, 1988.
- Chávez Montañez, Armando B. *Diccionario de hombres de la Revolución en Chihuahua*. Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-Meridiano 107 Editores, 1990.
- Cline, Howard. *Mexico: revolution to evolution, 1940-1960*. New York, Oxford University Press, 1962.
- Cockcroft, James. *Intellectual precursors of the Mexican Revolution, 1900-1913*. Austin, University of Texas Press, 1968.
- Colín, José R. "La Revolución Mexicana: R. I. P.", en *Excelsior*, noviembre 21, 1950, pp. 5, 14.
- Collado, María del Carmen. *Empresarios y políticos, entre la restauración y la revolución, 1920-1924*. México, INEHRM, 1996.
- _____. *Admiración y competencia: la visión empresarial mexicana sobre Estados Unidos, 1920-23*. México, Instituto Mora-CIDE-El Colegio de México, 1995.
- Contreras, Jesús Ángeles. *Jesús Silva Espinosa: primer gobernador maderista del Estado de Hidalgo*. Pachuca, Presidencia Municipal de Pachuca, 1994.
- Córdova, Arnaldo. *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo Régimen*. México, Ediciones Era, 1973.
- Cortés Zavala, María Teresa. *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán, 1930-1950*. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995.
- Cosío Villegas, Daniel. "The Mexican Revolution, Then and Now", en *Change in Latin America: The Mexican and Cuban Revolutions. 1960 Montgomery Lectureship on Contemporary Civilization*. Lincoln, University of Nebraska Press, 1961, pp. 23-37.
- Cumberland, Charles. *Mexican revolution: the constitutionalist years*. Austin, University of Texas Press, 1972.

- _____. *Mexican revolution: genesis under Madero*. Austin, University of Texas Press, 1952.
- Deans-Smith, Susan y Gilbert M. Joseph. "The Arena of Dispute", en *Hispanic American Historical Review*, 79/2, (1999), pp. 203-208.
- Delgado Larios, Almudena. *La Revolución Mexicana en la España de Alfonso XIII, 1910-1931*. Madrid, Junta de Castilla y León-Consejería de Cultura y Turismo, 1993.
- Eisenhower, John D. *Intervention!: the United States and the Mexican Revolution, 1913-1917*. New York, Norton, 1993.
- Esparza Santibáñez, Xavier. *La revolución en La Laguna, 1910-1913*. México, Universidad Autónoma de Coahuila, 1992.
- Espejel López, Laura. *El Cuartel General Zapatista, 1914-1915: documentos del Fondo Emiliano Zapata del Archivo General de la Nación*. México, INAH, 2 Vols., 1995.
- Estrada, Julio (ed.) *La música de México. Periodo nacionalista*. México, UNAM, 1984.
- Falcón, Romana. "El revisionismo revisado", en *Estudios Sociológicos*, 5/14, (1987), pp. 341-351.
- _____. "Las revoluciones mexicanas de 1910", en *Mexican Studies Estudios Mexicanos*, 2/1, (1985), pp. 362-388.
- _____. *Revolución y caciquismo: San Luis Potosí, 1910-1938*. México, El Colegio de México, 1984.
- Falcón, Romana y Soledad García. *La semilla en el surco. Adalberto Tejeda y el radicalismo en Veracruz, 1883-1960*. México, El Colegio de México, 1986.
- Figueroa Torres, Carolina. *Señores vengo a contarles: la Revolución Mexicana a través de sus corridos*. México, INEHRM, 1995.
- Flores Torres, Oscar. *Revolución Mexicana y diplomacia española: contrarrevolución y oligarquía hispana en México, 1909-1920*. México, INEHRM, 1995.
- _____. *Burguesía, militares y movimiento obrero en Monterrey, 1909-1923: revolución y comuna empresarial*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1991.
- Florescano, Enrique. "La Revolución mexicana bajo la mira del revisionismo histórico", en Enrique Florescano. *El nuevo pasado mexicano*. México, Cal y Arena, 1991, pp. 69-152.
- Fowler-Salamini, Heather. "The boom in regional studies of the Mexican revolution: where is it leading?", en *Latin American Research Review*, 28/2, (1993), pp. 175-190.
- French, William E. "Progreso Forzado: Workers and the Inculcation of the Capitalist Work Ethic in the Parral Mining District", en William H. Beezley, et al. *Rituals of Rule, Rituals of Resistance. Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*. Wilmington, Scholarly Resources, 1994, pp. 191-212.

- Fujigaki Cruz, Esperanza. "Las haciendas y la revolución en México, 1910-1920", en *Investigación Económica*, 221, (1997), pp. 129-152.
- García de León, Antonio (comp.) *Ejército de ciegos: testimonios de la guerra chiapaneca entre carrancistas y rebeldes, 1914-1920*. México, Ediciones Toledo, 1991.
- García Luna Ortega, Margarita. *Huelgas de mineros en El Oro, 1911-1920*. Toluca, Secretaría del Trabajo del Gobierno del Estado de México, 1993.
- Garciadiego Dantán, Javier. "Transición y lecturas de la historia", en *Nexos*, 285, (2001), pp. 32-42.
- _____. *Rudos contra científicos: la Universidad Nacional durante la Revolución mexicana*. México, El Colegio de México-UNAM, 1996.
- Garner, Paul. "Federalism and caudillismo in the Mexican Revolution: the genesis of the Oaxaca sovereignty movement, 1915-1920", en *Journal of Latin American Studies*, 17/1, (1985), pp. 111-133.
- Gilly, Adolfo. *La revolución interrumpida. México, 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*. México, Ediciones El Caballito, 1971.
- Ginzburg, Carlo. "Revisar la evidencia: el juez y el historiador", en *Historias*, 26, (1991), pp. 14-27.
- Gómez Izquierdo, José Jorge. *El movimiento antichino en México, 1871-1934: problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*. México, INAH, 1991.
- Gómez Tepexicuapan, Amparo y Alfredo Hernández Murillo. *Manuscrito de la Junta Revolucionaria de Puebla*. México, INAH-Museo Nacional de Historia, 1993.
- Gonzales, Michael J. "United States copper companies: the State and labour conflict in Mexico, 1900-1910", en *Journal of Latin American Studies*, 26/3, (1994), pp. 651-681.
- González y González, Luis. *Pueblo en Vilo. Microhistoria de San José de Gracia*. México, El Colegio de México, 1968.
- González y González, Luis (coord.) *Historia de la Revolución Mexicana*. México, El Colegio de México, 23 Vols., 1977-1995.
- González Navarro, Moisés. "La ideología de la revolución mexicana", en *Historia Mexicana*, 10/4, (1961), pp. 628-636.
- González Oropeza, Manuel. "La discriminación en México: el caso de los nacionales chinos", en *Jornadas Lascasianas, Mexico City, 1996. La problemática del racismo en los umbrales del siglo XXI*. México, UNAM, 1997.
- González Ramírez, Manuel. *La revolución social de México*. México, Fondo de Cultura Económica, 3 Vols., 1960-1966.
- Gruening, Ernest. *Mexico and its heritage*. New York, Century, 1928.
- Guerra, François-Xavier. *México: del antiguo régimen a la revolución*. México, Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Guilpain Peuliard, Odile. *Felipe Ángeles y los destinos de la Revolución Mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

- Gutiérrez Gómez, José Antonio. *El impacto del movimiento armado en el Estado de México (1910-1920)*. Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, 1997.
- Haber, Stephen. "Anything Goes: Mexico's 'New' Cultural History", en *Hispanic American Historical Review*, 79/2, (1999), pp. 309-329.
- Hale, Charles A. "Frank Tannenbaum and the Mexican Revolution", en *Hispanic American Historical Review*, 75/2, (1995), pp. 215-246.
- Hall, Linda B. "The Mexican Revolution and its Aftermath: Perspectives from Regional Perspectives", en *Mexican Studies Estudios Mexicanos*, 2/3, (1987), pp. 413-420.
- Hart, John M. *Revolutionary Mexico: the coming and process of the Mexican Revolution*. Berkeley, University of California Press, 1987.
- _____. *Anarchism and the Mexican working class, 1860-1931*. Austin, University of Texas Press, 1978.
- Haynes, Keith A. "Dependency, postimperialism, and the Mexican Revolution: an historiographic review", en *Mexican Studies Estudios Mexicanos*, 7/2, (1991), pp. 225-251.
- Heau-Lambert, Catherine y Enrique Rajchenberg S. "177 hombres en busca de una identidad: los primeros tiempos de la Soberana Convención", en *Relaciones*, 14/55, (1993), pp. 73-96.
- Henderson, Peter V. *In the absence of Don Porfirio: Francisco León de la Barra and the Mexican Revolution*. Wilmington, Scholarly Resources, 2000.
- _____. "Modernization and change in Mexico: La Záculpa rubber plantation, 1890-1920", en *Hispanic American Historical Review*, 73/2, (1993), pp. 235-260.
- Hernández Chávez, Alicia. *La tradición republicana del buen gobierno*. México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1993.
- _____. "Militares y negocios en la revolución mexicana", en *Historia Mexicana*, 34/134, (1984), pp. 181-212.
- Hernández Z., Enrique. *Juan Espinosa Bávara: soldado de la revolución, constituyente de Querétaro y periodista liberal*. Tepic, Cambio XXI Fundación Nayarit, 1993.
- Hunt, Lynn (ed.) *The new Cultural History: Essays*. Berkeley, University of California Press, 1989.
- Illades, Carlos. *Presencia española en la Revolución Mexicana (1910-1915)*. México, UNAM- Instituto Mora, 1991.
- Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. *Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*. México, INEHRM, 8 Vols., 1990-1994.
- Instituto Sonorense de Cultura. *Historia general de Sonora. Sonora moderno, 1880-1929*. Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, vol. 4, 1997.
- Jacobs, Ian. *Rancho revolt: the Mexican Revolution in Guerrero*. Austin, University of Texas Press, 1982.

- Jaiven, Ana Lau. "Las mujeres en la revolución mexicana: un punto de vista historiográfico", en *Secuencia*, 33, (1995), pp. 85-102.
- Jaiven, Ana Lau y Carmen Ramos (comps.) *Mujeres y Revolución, 1900-1917*. México, INEHRM-INAH, 1993.
- Joseph, Gilbert M. *Revolution from without: Yucatan, Mexico and the United States, 1880-1924*. Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
- Joseph, Gilbert M. y Daniel Nugent (eds.) *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. Durham, Duke University Press, 1994.
- Katz, Friedrich. *The life and times of Pancho Villa*. Stanford, Stanford University Press, 1998.
- _____. *Pancho Villa*. México, Ediciones Era, 2 Vols., 1998.
- _____. "The demise of the old order on Mexico's haciendas, 1911-1913", en *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 20/3-4, (1994), pp. 399-435.
- _____. *The secret war in Mexico: Europe, the United States, and the Mexican Revolution*. Chicago, University of Chicago Press, 1981.
- Keyser, Campbell Dirck. *Emilio Portes Gil and Mexican politics, 1891-1978*. Charlottesville, C.D. Keyser, 1995.
- Knight, Alan. *British attitudes towards the Mexican Revolution: 1910-1940*. Austin, College of Liberal Arts, Harry Ransom Humanities Research Center, University of Texas at Austin, 1994.
- _____. "Popular culture and the revolutionary State in Mexico, 1910-1940", en *Hispanic American Historical Review*, 74/3, (1994), pp. 395-444.
- _____. "Revisionism and revolution: Mexico compared to England and France", en *Past and Present*, 134, (1992), pp. 159-199.
- _____. "Racism, revolution, and indigenismo: Mexico, 1910-1940", en Richard Graham (ed.) *The idea of race in Latin America, 1870-1940*. Austin, University of Texas Press, 1990, pp. 71-113.
- _____. "Social revolution: a Latin American perspective", en *Bulletin of Latin American Research*, 9/2, (1990), pp. 175-202.
- _____. "Interpretaciones recientes de la Revolución mexicana", en *Secuencia*, 13 (1989), pp. 23-43.
- _____. *The Mexican Revolution*. Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- _____. "The Mexican Revolution: Bourgeois? Nationalist? Or just a 'Great Rebellion'?", en *Bulletin of Latin American Research*, 4/2, (1985), pp. 1-37.
- _____. "La révolution mexicaine: révolution minière ou révolution serrano?", en *Annales, E.S.C.*, 38/2, (1983), pp. 449-459.
- Koth, Karl B. "Madero, Dehesa y el cientificismo: el problema de la sucesión gubernamental en Veracruz, 1911-1913", en *Historia Mexicana*, 46/2, (1996), pp. 397-424.

- Lempérière, Annick. "Los dos centenarios de la independencia mexicana, 1910-1921: de la historia patria a la antropología cultural", en *Historia Mexicana*, 45/2, (1995), pp. 317-352.
- Lomnitz, Claudio. "Barbarians at the Gate? A Few Remarks on the Politics of the 'New Cultural History of Mexico'", en *Hispanic American Historical Review*, 79/2, (1999), pp. 367-383.
- López Portillo, Felicitas. "La revolución institucionalizada y sus censores", en *Cuadernos Americanos*, 6/31, (1992), pp. 196-206.
- Macías Richard, Carlos. *Vida y temperamento: Plutarco Elías Calles*. México, Instituto Sonorense de Cultura-Gobierno del Estado de Sonora-Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca-Fondo de Cultura Económica, 1995.
- MacLachlan, Colin M. *Anarchism and the Mexican Revolution: the political trials of Ricardo Flores Magón in the United States*. Berkeley, University of California Press, 1991.
- Maldonado Aguirre, Serafín. *De Tejeda a Cárdenas: el movimiento agrarista de la Revolución Mexicana, 1920-1934*. Guadalajara, Editorial Universidad de Guadalajara, 1992.
- Mallon, Florencia. "Time on the Wheel: Cycles of Revisionism and the 'New Cultural History'", en *Hispanic American Historical Review*, 79/2, (1999), pp. 331-351.
- Marentes, Luis A. *José Vasconcelos and the writing of the Mexican Revolution*. New York, Twayne, 2000.
- Markiewicz, Dana. *The Mexican Revolution and the limits of agrarian reform, 1915-1946*. Boulder, Lynne Rienner, 1993.
- Martin, JoAnn. "Contesting authenticity: battles over the representation of history in Morelos, Mexico", en *Ethnohistory/Society*, 40/3, (1993), pp. 438-465.
- Martínez Guzmán, Gabino. *Durango: un volcán en erupción*. México, Gobierno del Estado de Durango-Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Matute, Álvaro. "Orígenes del revisionismo historiográfico de la Revolución Mexicana", en *Signos Históricos*, 2/3 (2000), pp. 29-48.
- Medina Peña, Luis. "Historia Contemporánea de México. ¿Tema de historiadores?", en Gisela von Wobeser (coord.) *Cincuenta años de Investigación Histórica en México*. México, UNAM-Universidad de Guanajuato, 1998, pp. 295-311.
- Menegus Bornemann, Margarita. *El agrarismo de la Revolución Mexicana*. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1990.
- Meyer, Jean. *La révolution mexicaine, 1910-1940*. Paris, Calmann-Levy, 1973.
- Meyer, Lorenzo. *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*. México, Cal y Arena, 1992.
- _____. *Su majestad británica contra la revolución mexicana, 1900-1950: el fin de un imperio informal*. México, El Colegio de México, 1991.

- Meyer Cosío, Francisco Javier. *El final del porfirismo en Guanajuato: elites en la crisis final, septiembre de 1910-junio de 1911*. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1993.
- _____. *Tradición y progreso: la reforma agraria en Acámbaro, Guanajuato, 1915-1941*. México, INEHRM, 1993.
- Meyers, William. "Politics, vested rights, and economic growth in Porfirian Mexico: the Company Tlahualilo in the Comarca Lagunera, 1885-1911", en *Hispanic American Historical Review*, 57/3, (1997), pp. 425-454.
- _____. *Forge of progress, crucible of revolt: origins of the Mexican Revolution in La Comarca Lagunera, 1880-1911*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1994.
- _____. "Pancho Villa and the multinationals: United States mining interests in villista Mexico, 1913-1915", en *Journal of Latin American Studies*, 23/2, (1991), pp. 339-363.
- Moguel, Josefina. *Venustiano Carranza, primer jefe y presidente*. Coahuila, Gobierno del Estado de Coahuila, 1995.
- Monroy Pérez, Adriana. "Trece mujeres sonorenses en la Revolución", en *Simposio de Historia y Antropología de Sonora. Memoria*. México, Universidad de Sonora, 1993, pp. 457-470.
- Monsiváis, Carlos. "La aparición del subsuelo. Sobre la cultura de la Revolución Mexicana", en *Historias*, 8-9, (1985), pp. 159-166.
- Montes de Oca N., Elvia y María del Pilar Iracheta C. (coords.) *Estado de México: tras la huella de su historia*. Toluca, Ayuntamiento Constitucional de Toluca-Colegio Mexiquense, 1996.
- Mora, Carlos J. *Mexican cinema: reflections of a society, 1896-1980*. Berkeley, University of California Press, 1982.
- Múgica Martínez, Jesús. *Francisco J. Múgica, constituyente 1916-1917*. Morelia, s.e., 1994.
- Muriá Muriá, José. *Bosquejo histórico de la Revolución en Jalisco*. Zapopan. Colegio de Jalisco-Gobierno de Jalisco, 1994.
- Nava Moreno, Joaquín. *Heliodoro Castillo Castro, general zapatista guerrerense: relato testimonial*. México, Ediciones El Balcón, 1995.
- Nomelí Mijangos D., Eduardo. *La Revolución y el poder político en Michoacán, 1910-1920*. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.
- Nugent, Daniel. *Spent Cartridges of Revolution. An Anthropological History of Namiquipa, Chihuahua*. Chicago, Chicago University Press, 1993.
- Oikión Solano, Verónica. *El constitucionalismo en Michoacán: el periodo de los gobiernos militares, 1914-1917*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- Orellana, Margarita de. *La mirada circular: el cine norteamericano de la revolución mexicana, 1911-1917*. México, Joaquín Mortíz, 1991.

- Osorio, Rubén. *Pancho Villa, ese desconocido: entrevistas en Chihuahua a favor y en contra*. Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, 1991.
- Palacios, Guillermo. "Estado de las ciencias sociales y de las humanidades en el fin de siglo mexicano: el caso de la historia", en Miguel J. Hernández Madrid y José Lameiras Olvera (eds.) *Las Ciencias Sociales y Humanas en México*. México, El Colegio de Michoacán, 2000, pp. 59-75.
- Palacios Santillán, Vicente, et al. *La Revolución Mexicana en Veracruz: los hombres y sus obras*. Jalapa, Cambio XXI Fundación Veracruz, 1992.
- Pérez Bertruy, Ramona Isabel. *Tomás Garrido Canabal y la conformación del poder revolucionario tabasqueño, 1914-1921*. Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco, 1993.
- Pineda Gómez, Francisco. *La irrupción zapatista, 1911*. México, Ediciones Era, 1997.
- Plasencia de la Parra, Enrique. *Personajes y escenarios de la rebelión delahuertista*. México, UNAM-Porrúa, 1998.
- Portilla, Santiago. *Una sociedad en armas: insurrección antirreeleccionista en México, 1910-1911*. México, El Colegio de México, 1995.
- Prida, Ramón. *¡De la dictadura a la anarquía! Apuntes para la historia política de México durante los últimos cuarenta y tres años, 1871-1913*. El Paso, El Paso del Norte, 2 Vols., 1914.
- Purnell, Jennie. *Popular Movements and State Formation in Revolutionary Mexico. The Agraristas and Cristeros of Michacán*. Durham, Duke University Press, 1999.
- Py, Pierre. *Francia y la Revolución Mexicana, 1910-1920, o la desaparición de una potencia mediana*. México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Quintanilla, Susana. "Los intelectuales y la política en la Revolución Mexicana: estudio de casos", en *Secuencia*, 24, (1992), pp. 47-73.
- Quirk, Robert. *The Mexican Revolution and the Catholic Church, 1910-1929*. Bloomington, Indiana University Press, 1973.
- _____. *The Mexican Revolution, 1914-1915: the Convention of Aguascalientes*. New York, Citadel, 1960.
- Raat, Dirk W. "La revolución global de México: Tendencias recientes de los estudios sobre la revolución mexicana en Japón, el Reino Unido y Europa continental", en *Historia Mexicana*, 32/3, (1983), pp. 422-48.
- _____. *The Mexican Revolution: An Annotated Guide to Recent Scholarship*. Boston, G. K. Hall, 1982.
- Ramírez, Gabriel. *Crónica del cine mudo mexicano*. México, Cineteca Nacional, 1989.
- Ramírez Rancaño, Mario. *La revolución en los volcanes: Domingo y Cirilo Arenas*. México, UNAM, 1995.

- Ramos, Carmen. *Género e Historia: la historiografía sobre la mujer*. México, UAM, 1992.
- Ramos, Marta E. "Los militares revolucionarios: un mosaico de reivindicaciones y de oportunismo", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 16, (1993), pp. 29-52.
- Ravelo Lecuona, Renato. *La revolución zapatista de Guerrero. De la insurrección a la toma de Chilpancingo, 1910-1914*. Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero, 1990.
- Rendón Garcini, Ricardo. *El prosperato. El juego de equilibrios de un gobierno estatal (Tlaxcala de 1885 a 1911)*. México, Universidad Iberoamericana-Siglo XXI, 1993.
- Reséndez Fuentes, Andrés. "Battleground women: soldaderas and female soldiers in the Mexican Revolution", en *Americas*, 51/4, (1995), pp. 525-553.
- Reyes, Aurelio de los. *Medio siglo de cine mexicano (1896-1947)*. México, Trillas, 1987.
- Reyna Muñoz, Manuel (coord.) *Actores sociales en un proceso de transformación: Veracruz en los años veinte*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1996.
- Richmond, Douglas W. "Regional Aspects of the Mexican Revolution", en *New Scholar*, 1-2/7, (1979), pp. 279-304.
- Rico Moreno, Javier. *Pasado y futuro en la historiografía de la Revolución Mexicana*. México, CONACULTA-INAH-UAM, 2000.
- Río, Marcela del. *Perfil del teatro de la Revolución Mexicana*. Nueva York, P. Lang, 1993.
- Rocha Islas, Martha Eva. "El archivo de veteranas de la revolución mexicana: una historia femenina dentro de la historia oficial", en *América Latina contemporánea: desafíos e perspectivas*. Eliane G. Dayrell y Zilda Márcia Gricoli Iokoi (orgs.) Río de Janeiro, Edusp, 1996, pp. 619-635.
- Rodríguez García, Rubén. *La Cámara Agrícola Nacional Jalisciense: una sociedad de terratenientes en la Revolución Mexicana*. México, INEHRM, 1990.
- Rodríguez O., Jaime E. *The revolutionary process in Mexico: essays on political and social change, 1880-1940*. Los Ángeles, UCLA-Latin American Center Publications, 1990.
- Rojas, Beatriz. "Historia Regional", en Gisela von Wobeser (coord.) *Cincuenta años de Investigación Histórica en México*. México, UNAM-Universidad de Guanajuato, 1998, pp. 313-319.
- Ross, Stanley. *Francisco I. Madero, Apostle of Mexican Democracy*. New York, Columbia University Press, 1955.
- Ross, Stanley (ed.) *Is the Mexican Revolution dead?* Philadelphia, Temple University Press, 1996.
- Rubin, Jeffrey W. *Decentering the Regime: Ethnicity, Radicalism, and Democracy in Juchitán, Mexico*. Durham, Duke University Press, 1997.

- Ruiz, Ramón Eduardo. *The people of Sonora and Yankee capitalists*. Tucson, University of Arizona Press, 1988.
- _____. *The great rebellion: Mexico 1905-1924*. New York, Norton, 1980.
- _____. *Labor and the ambivalent revolutionaries: Mexico 1911-1923*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1976.
- Salas, Elizabeth. "The Soldadera in the Mexican Revolution: War and Men's Illusions", en Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan (eds.) *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*. Tucson, University of Arizona Press, 1994.
- Samaniego López, Marco Antonio. "Prensa y filibusterismo en los sucesos de 1911", en *Estudios Fronterizos*, 33, (1994), pp. 125-155.
- Sánchez Silva, Carlos. *Crisis política y contrarrevolución en Oaxaca: (1912-1915)*. México, INEHRM, 1991.
- Serrano Ortega, José Antonio. "México y la fallida unificación de Centroamérica, 1916-1922", en *Historia Mexicana*, 45/4, (1996), pp. 843-866.
- Shadle, Stanley F. *Andrés Molina Enríquez: Mexican land reformer of the revolutionary era*. Tucson, University of Arizona Press, 1994.
- Silva Herzog, Jesús. *Breve historia de la Revolución Mexicana*. México, Fondo de Cultura Económica, 2 Vols., 1960.
- _____. "La Revolución Mexicana es ya un Hecho Histórico", en *Cuadernos Americanos*, 47, (1949), pp. 7-16.
- Simmons, Merle. *The mexican corridos as a source for interpretative study of modern Mexico, 1870-1950*. Bloomington, Indiana University Press, 1979.
- Smith, Michael M. "Carrancista propaganda and the print media in the United States: an overview of institutions", en *Americas*, 52/2, (1995), pp. 155-74.
- Socolow, Susan. "Putting the 'Cult' in Culture", en *Hispanic American Historical Review*, 79/2, (1999), pp. 355-365.
- Soto, Shirlene Ann. *Emergence of the modern Mexican woman: her participation in Revolution and struggle for equality, 1910-1940*. Denver, Arden Press, 1990.
- Tannenbaum, Frank. *Peace by revolution: Mexico after 1910*. New York, Columbia University Press, 1933.
- _____. *The Mexican agrarian revolution*. Washington, The Brookings Institution, 1929.
- Taracena, Alfonso. *La verdadera Revolución mexicana*. México, Editorial Jus, 8 Vols., 1960-1966.
- Taylor, Lawrence Douglas. "¿Charlatán o filibustero peligroso?: el papel de Richard "Dick" Ferris en la revuelta magonista de 1911 en Baja California", en *Historia Mexicana*, 44/4, (1995), pp. 581-616.
- _____. *La gran aventura en México: el papel de los voluntarios extranjeros en los ejércitos revolucionarios mexicanos, 1910-1915*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2 Vols. 1993.

- _____. *La campaña magonista de 1911 en Baja California: el apogeo de la lucha revolucionaria del Partido Liberal Mexicano*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1992.
- Tello Díaz, Carlos. *El exilio: un relato de familia*. México, Cal y Arena, 1993.
- Tello Solís, Eduardo. *Gral. Salvador Alvarado, soldado y estadista*. Mérida, s.e., 1994.
- Topik, Steven. "La Revolución, el Estado y el desarrollo económico en México", en *Historia Mexicana*, 40/1, (1990), pp. 79-144.
- Torres Pares, Javier. *La revolución sin frontera: el Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos, 1900-1923*. México, UNAM-Ediciones Hispánicas, 1990.
- Trujillo Bautista, Jorge (comp.) *Testimonios de la Revolución Mexicana en Tamaulipas*. México, INEHRM-Gobierno del Estado de Tamaulipas-Instituto Tamaulipeco de Cultura, 1992.
- Ulloa, Berta. *La Revolución más allá del Bravo: guía de documentos relativos a México en archivos de Estados Unidos, 1900-1948*. México, El Colegio de México, 1991.
- Vaca, Agustín, et al. *Fuentes hemerográficas jaliscienses para el estudio de la Revolución Mexicana*. México, INAH, 1990.
- Valadés, Edmundo y Luis Leal. *La revolución y las letras: dos estudios sobre la novela y el cuento de la revolución mexicana*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- Valadés, José. *Historia general de la revolución mexicana*. México, M. Quesada Brandí, 10 Vols., 1963-1967.
- Valero Silva, José, et al. *Polvos de olvido: cultura y revolución*. México, UAM-Instituto Nacional de Bellas Artes, 1993.
- Van Young, Eric. *The Other Rebellion. Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence, 1810-1821*. Stanford, Stanford University Press, 2001.
- _____. "The New Cultural History Comes to Old Mexico", en *Hispanic American Historical Review*, 79/2, (1999), pp. 211-247.
- Van Young, Eric (ed.) *Mexico's Regions. Comparative History and Development*. San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies-UCSD, 1992.
- Vanderwood, Paul. "Building Blocks But Yet No Building: Regional History and the Mexican Revolution", en *Mexican Studies Estudios Mexicanos*, 23, (1987), pp. 421-432.
- Varios autores. *Avances Historiográficos en el Estudio de Venustiano Carranza*. Saltillo, Fondo Editorial Coahuilense, 1996.
- Vaughan, Mary Kay. "Cultural Approaches to Peasant Politics in the Mexican Revolution", en *Hispanic American Historical Review*, 79/2, (1999), pp. 269-305.
- _____. *Cultural Politics in Revolution. Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940*. Tucson, Arizona University Press, 1997.

- _____. "The Construction of the Patriotic Festival in Tecamachalco, Puebla, 1900-1946", en William H. Beezley, *et al. Rituals of Rule, Rituals of Resistance. Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*. Wilmington, Scholarly Resources, 1994, pp. 213-245.
- _____. "Rural Women's Literacy and Education During the Mexican Revolution: Subverting a Patriarchal Event?", en Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan (eds.) *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*. Tucson, University of Arizona Press, 1994.
- Vera Estañol, Jorge. *La Revolución Mexicana: orígenes y resultados*. México, Porrúa, 1957.
- Wasserman, Mark. *Persistent Oligarchs. Elites and politics in Chihuahua, Mexico, 1910-1940*. Durham, Duke University Press, 1993.
- _____. "The Mexican Revolution: region and theory, signifying nothing?", en *Latin American Research Review*, 25/1, (1990), pp. 231-242.
- _____. *Capitalistas, caciques y revolución. La familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911*. México, Grijalbo, 1987.
- _____. "The social origins of the 1910 revolution in Chihuahua", en *Latin American Research Review*, 15/1, (1980), pp. 15-38.
- Wells, Allen y Gilbert M. Joseph. "Un replanteamiento de la movilización revolucionaria mexicana: los tiempos de sublevación en Yucatán, 1909-1915", en *Historia Mexicana*, 43/3, (1994), pp. 505-546.
- _____. *Summer of Discontent, Seasons of Upheaval. Elite Politics and Rural Insurgency in Yucatán, 1876-1915*. Stanford, Stanford University Press, 1996.
- Werner Tobler, Hans. *La Revolución Mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*. México, Alianza Editorial, 1994.
- _____. "La burguesía revolucionaria en México: su origen y su papel, 1915-1935", en *Historia Mexicana*, 34/2, (1984), pp. 213-237.
- _____. "Zur Historiographie der mexikanischen Revolution, 1910-1940", en *GSWGL*, 12 (1975), pp. 286-331.
- _____. "Las paradojas del ejército revolucionario: su papel en la reforma agraria mexicana, 1920-1935", en *Historia Mexicana*, 21/1, (1971), pp. 38-79.
- Wolf, Eric. *Peasant Wars of the Twentieth Century*. New York, Harper and Row, 1969.
- Womack, John. "The Mexican Revolution, 1910-1920", en Leslie Bethell (ed.) *The Cambridge History of Latin America*. Cambridge, Cambridge University Press. vol. V, 1986, pp. 79-153.
- _____. *Zapata and the Mexican Revolution*. New York, Knopf, 1968.
- Yankelevich, Pablo. "Una mirada argentina de la revolución mexicana: la gesta de Manuel Ugarte, 1910-1917", en *Historia Mexicana*, 44/4, (1995), pp. 645-676.
- _____. *La diplomacia imaginaria: Argentina y la Revolución Mexicana 1910-1916*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994.

Zapata Vela, Carlos. *Conversaciones con Heriberto Jara*. México, Costa-Amic, 1992.

Zebadúa, Emilio. *Banqueros y revolucionarios: la soberanía financiera de México*. México, El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas-FCE, 1994.